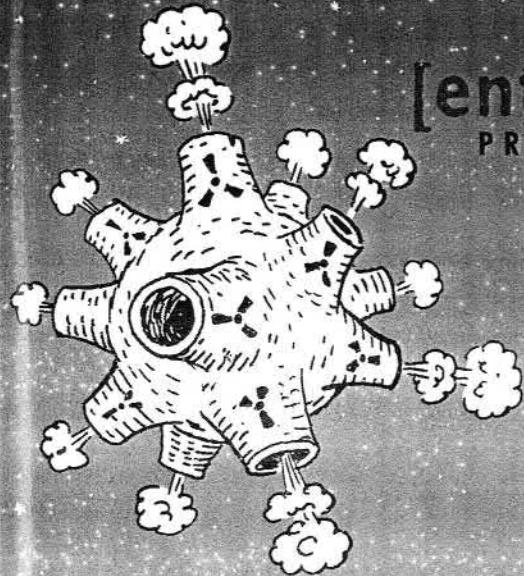


TANQUERELLE & YANN BENOÎT LA COMUNIDAD

[entrevistas]
PRIMERA PARTE



LA COMUNIDAD

[entrevistas]
PRIMERA PARTE

**RELATO DE YANN BENOÎT Y HERVÉ TANQUERELLE
DIBUJO DE HERVÉ TANQUERELLE**

*"La utopía reduce con la cocción,
por eso hace falta tanta de entrada."*
Gébé



LA OVEJA ROJA

POR MUCHO QUE SE DIGA, LA «REVOLUCIÓN»
DEL 68 FUE TODA UNA SACUDIDA
PARA LA SOCIEDAD FRANCESA.

APARECIERON IDEAS NUEVAS
DE LAS QUE RESULTARON
NUMEROSEAS EXPERIENCIAS.

EL MOVIMIENTO COMUNITARIO
FUE UNA DE ELLAS Y SU FORMA, BASTANTE RADICAL,
DE QUERER FUNDAR UNA «SOCIEDAD NUEVA»
SUSCITÓ MUCHOS FANTASMAS
E HIZO CORRER RÍOS DE TINTA
EN LOS AÑOS 70. PERO, PESE
A LAS IDEAS PRECONCEBIDAS, CADA COMUNIDAD
VIVÍA ESTA EXPERIENCIA A SU FORMA.

ESTE LIBRO NARRA LA EXPERIENCIA DE UNA
DE ELLAS A TRAVÉS DE LA MIRADA
Y LA EXPERIENCIA DE UNO DE SUS MIEMBROS.
ES EL RELATO DE UNA AVENTURA PERSONAL
EN EL SENO DE UNA AVENTURA COLECTIVA.
PODRÍA HABER TANTAS PERSPECTIVAS
DIFERENTES COMO PARTÍCIPES HAY.

PERO SI NOS SITUAMOS EN AQUELLOS TIEMPOS,
CADA CUAL, A SU MANERA, SIN DUDA PENSABA
VIVIR UNA SOLA Y ÚNICA HISTORIA.

LOS AUTORES



*A todos los que han participado en esta aventura,
tanto de cerca como de lejos.
A mis padres.
A Nolwenn, Luna, Zéphir y Salomé.*

Hervé

A Pierrick, Thomas y Chantal.

Yann



*Minoterie: Molinería (industria molinera).

Entrevistas. Primera parte.



Bueno, es la fecha clave, "mayo del 68".

Fue luego cuando...
Vaya, sé que participaste...

Por cierto,
¿activamente
o no?



En realidad, tienes razón, fue realmente en el 68 cuando todo se puso en marcha.
Eramos una pandilla de amigos, algo al margen, pero en un periodo muy fácil, el de los "treinta gloriosos".





Durante toda mi juventud he oído repetir "estamos en la ruina". Recuerdo que mi madre iba a hacer las compras con una vieja bicicleta al mercado y que aprovechaba todo para las comidas de la familia.



Yo había comprendido que ese ambiente burgués no me correspondía. No quería convertirme en

un burgués bajo ningún concepto.
Quería huir de eso por encima de todo.



Entonces, al principio, ¿había gente de todos los medios sociales?

Sí, mi familia y yo éramos algo atípicos incluso como burgueses. Casi todo el resto venía de familias de obreros o de empleados.



Y es lo que terminó pasando....



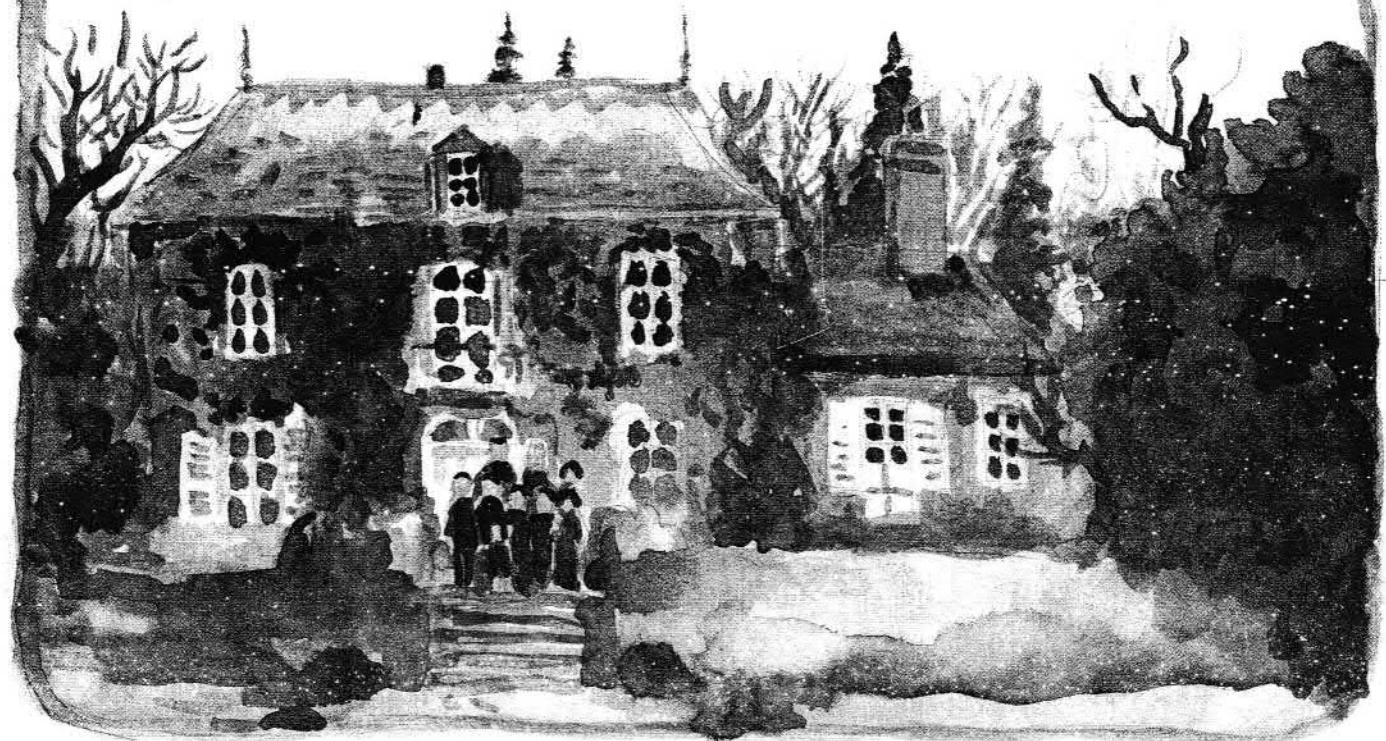
Recuerdo una anécdota de la que me habías
hablado: de lo que te había costado que en
las comidas te sirviera una niña de la
zona, de donde ibais de vacaciones, cuando
esta niña era una compañera de juegos.



Para mí, fue la primera conmoción.
Las primeras erupciones de la realidad.



Teníamos una considerable casa de familia en el campo. íbamos para la Semana
Santa, sólo con la familia cercana.



Jugábamos con los hijos de los vecinos de enfrente, que eran agricultores. Jugábamos como juegan los chavales.



Y recuerdo muy bien cómo, hacia los 12 o 13 años, me llevaron allí en verano. Estaba toda la familia: los abuelos, las hermanas, las cuñadas, las criadas...



Y esta chiquilla con la que jugaba venía a servir la comida.
A servirme la comida.



Y entonces me dije, sin pensar realmente en ello: hay algo que no funciona. Pero todavía no era demasiado ideológico.



Ya, tú no te identificabas con ese mundo...

Había como una grieta. Algo que no funcionaba. Enseguida sentí que quería algo diferente.



¿Te apetecía conocer gente diferente?

Eso es. Exactamente. Eso es lo que buscaba y, sobre todo, no quería ser burqués. Tiempo después, cuando algún amigo me decía "tú eres un burqués", me sentaba fatal.



Lo que significa que lo admitías pero...

¡No!, no lo admitía en absoluto. Yo no quería ser un burqués. Era todo lo que uno no debía ser.



Y el 68, ¿te permitió eso? Para ti, lo que contaba era romper las fronteras sociales, la lucha de clases, ¿no?

Ahí, vas demasiado rápido.

Como ya te he dicho, eran unos tiempos increíblemente fáciles económicamente.

Una época que aseguraba que los hijos tendrían una mejor situación social que sus padres.

Por eso, a parte de dos o tres, y aunque veníamos de entornos muy diferentes, todos íbamos a la universidad.

Seguramente, éramos algo especiales con nuestras cosas. Por ejemplo, había unos cuantos en sociología. Teníamos un montón de códigos*. Por fuerza, ya estábamos en ruptura, pero era una ruptura que concernía a las costumbres, a la forma de ser. Algo provocadores, como todo post-adolescente, con el sistema establecido.

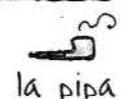
* Algunos códigos del grupo:



el jersey marinero



el chaquetón



la pipa
las botas



guitarra española para tocar Brassens, Ferré, Bertin... y también: las motos solex, preferir el campo, etc.

Pero teníais buenas razones de provocar en aquellos tiempos, ¿no? Francia todavía vivía en tiempos de la "post-guerra", tanto a nivel de las costumbres como de la educación. ¿No bastaba con eso para ser "provocadores"?

No, creo que no teníamos conciencia de eso porque, precisamente, no teníamos presión económica, presión por la pasta. La provocación real llegó más tarde.



Pero con la sexualidad, con la cultura... ¿No os dábais cuenta de lo arcaico que resultaba todo eso?

¡En absoluto!

Y... ¿qué os movía?





Y entonces, ¿dónde empezasteis con todo?

Yo sí, en todo caso, aquello fue un descubrimiento enorme porque me aportaba una respuesta a lo que rechazaba: ser burgués y dominante. De repente, vi que podía decirme "ya está, ya no soy burgués y voy a poder obrar junto al resto de la gente y junto a otros entornos sociales".



Estábamos ocupando las clases de la universidad de Nantes. Nos enteramos de que Mesmer (ministro de Defensa) iba a depositar una ofrenda en el monumento a los caídos, cours des 50-Otages, al día siguiente. Y decidimos hacer algo.



* Pancartas: "seamos realistas, pidamos lo imposible", "¡el sueño es realidad!"

Nos plantamos allí unos cuarenta, pero la poli había previsto todo. Ni siquiera tuvimos tiempo para manifestarnos. Nos metieron en las "lecheras" al instante, en dirección de la comisaría. ¡Ridículo!



Así que allí nos ficharon (que era ilegal, por cierto) y luego nos llevaron a la trena. Y fue entonces, mientras hablábamos entre nosotros, cuando un tipo alto, delgado, estilo revolucionario ruso, nos dijo muy serio:



El discurso serio de los profesionales de la revolución nos hacía gracia. Habían sido los situacionistas quienes habían comenzado el movimiento en las universidades y no se andaban con chiquitas.

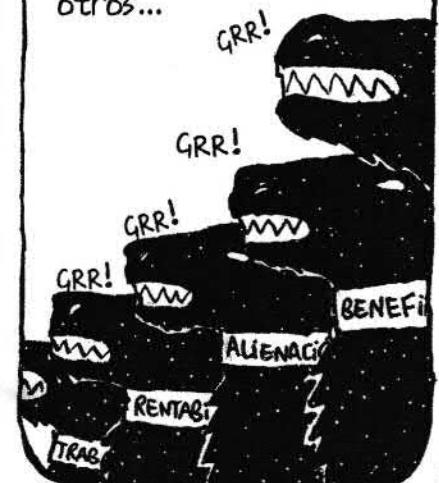
Colgar a los patrones de un gancho de carnicero.



El cadáver ventripotente de la cultura.



Los perros guardianes del capitalismo, y tantos otros...



Aun así, siempre hubo un lado lúdico. Recuerdo muy bien noches enteras que pasamos en la universidad, jugábamos a las barricadas en una clase. Éramos muy libres.



El movimiento se volvió más serio al extenderse. Sobre todo, gracias a los profesores, a los más adultos.

Ya, como tu padre...
Él también se implicó mucho,
¿no? Como algunos otros
de su generación.

¿Él se
esperaba esa
revolución?

Sí... en realidad mi padre
tampoco se había aceptado nunca
como burqués. El 68 fue casi
más importante para él que para
nosotros.

Le recuerdo tomando el micro ante una asamblea general de mil
estudiantes. ¡Para mí era algo dramático!

Joder
...

Sentía vergüenza, claro, sobre todo cuando ese profe mío se puso a decir:

Pero, ¿este viejo imbécil va a callarse o qué!?



Hasta tenía un apodo, tu padre. Creo que le llamaban "camarada claxon", ¿no? Dime por qué.

Sí.
Así era.



En realidad, por entonces, cuestionarlo todo era muy importante. Así que él ponía el ejemplo del claxon. La teoría era que cuando todo el mundo iba dándole al claxon no se le prestaba demasiada atención, pero que una vez prohibido, cualquier claxon que sonara se volvía omnipresente. Bueno, en general, la idea era "actuad", "evitad las ideas preconcebidas", "cuestionadlo todo"...



Para mí, resultaba mucho más interesante y relajado cuando algunos "situacionistas" se pasaban por casa para charlar con el "camarada claxon".



El desarrollo mismo de la sociedad de clases hasta la organización espectacular de la no-vida lleva al proceso revolucionario a ser visiblemente lo que ya era esencialmente.

Algo formidable de aquella época es que discutíamos en todos sitios, todo el tiempo. Sí camarada, no camarada... Eso sí que lo vivíamos realmente.



Sí, es lo mismo que en L'an OI.



* Por Gébé.

Había encontrado una enorme puerta de escape a mi malestar. Me dije: "puedo existir".



Bueno, el "puedo existir" lo has analizado más tarde. Entonces era más bien "podemos existir".



Sí, es cierto.. No existía sin en el plural. Sólo ahora puedo verlo. Por entonces, era algo forzosamente colectivo.



Bueno, el 68 se acaba... Y el resultado es más bien amargo, porque no salió realmente como queríais.



Claro. ¡Creíamos de verdad en la revolución! Pensamos: ya está, ésta es la buena, vamos a cambiar el mundo. Por algo se hablaba de la "revolución del 68". Además, en casi todo el mundo había animación. Pensábamos que sería como una mancha de aceite, que nada podría parar el movimiento.



Pensabais que podíais cambiar el mundo, pero al final resultó más complicado de lo previsto. ¿Qué hacéis entonces?



Pensábamos que la revolución del 68 había sido completamente recuperada y traicionada por la alianza entre el partido comunista y la derecha.



Así que se dieron tres fenómenos:

Los verdaderos revolucionarios (izquierda maoísta, trotskista), se dijeron "vamos a cambiar las cosas desde el interior" y se fueron a trabajar a la fábrica.



Había una cultura muy marxista por entonces. La revolución debía pasar y no podía sino pasar por la clase obrera. Todos los estudiantes se arrodillaban ante los obreros. Quizás sea algo que acentuaba porque yo era burgués, pero en general, era así.



Creo que pensábamos sinceramente que le ayudábamos a liberarse.

También estaban los que entraron en vereda y regresaron a la universidad, sin cambiar nada.



Por último, había gente como nosotros, decepcionada, pero que no sabía con qué seguir.



También había quienes, como mi padre, participaron en el 68 pero por cuestiones más materiales. Aquello permitió alcanzar conquistas sociales con los acuerdos de Grenelle. Creo que pasaba de la ideología. No estaba en esas. Se centraba en lo concreto.



Sí, tiempo después, cuando me birlaste a mi niña y conocí a tu padre, comprendí lo que el 68 había significado para él. Me lo contó.





Entre esas tres categorías, tú y el resto, ¿estabais en la tercera?

Nosotros estábamos totalmente decepcionados, no éramos tan militantes como para irnos a las fábricas pero tampoco íbamos a volver a la universidad como si no hubiera pasado nada. Nos apetecían otras cosas.



Ya habíamos comprado una casa pequeña en el campo. Nos veíamos los fines de semana para arreglarla.

-¿Ya teníais vuestro mundillo propio?

-Sí, teníamos un mundillo a parte. Pero no era sólo una pandilla de jóvenes.



-Conocimos a gente algo mayor que componía canciones y nos metimos en una coral; ya por entonces formábamos un grupo a parte.



-No éramos individualistas y el 68 nos había influido sobremanera.



¿Cómo llegasteis a deciros "vamos a hacer algo nuestro, que se corresponda con nosotros, en lo que nos identifiquemos y que, en última instancia, cambiar las cosas"?



No pensábamos en eso. En realidad, tras el 68, regresamos a las cosas que nos gustaba hacer en grupo: la coral, las fiestas, el campo...



Pero todo eso no era por ideología.

¿No había algo ideológico?



No; éramos amigos, empezábamos a casarnos, no nos planteábamos mucho las cosas.



Entonces, al fin y al cabo, ¿podríais haber entrado en vereda? ¿Más tarde que el resto, pero podría haber pasado?



Es cierto. Podríamos haber entrado en vereda: profes, etc...



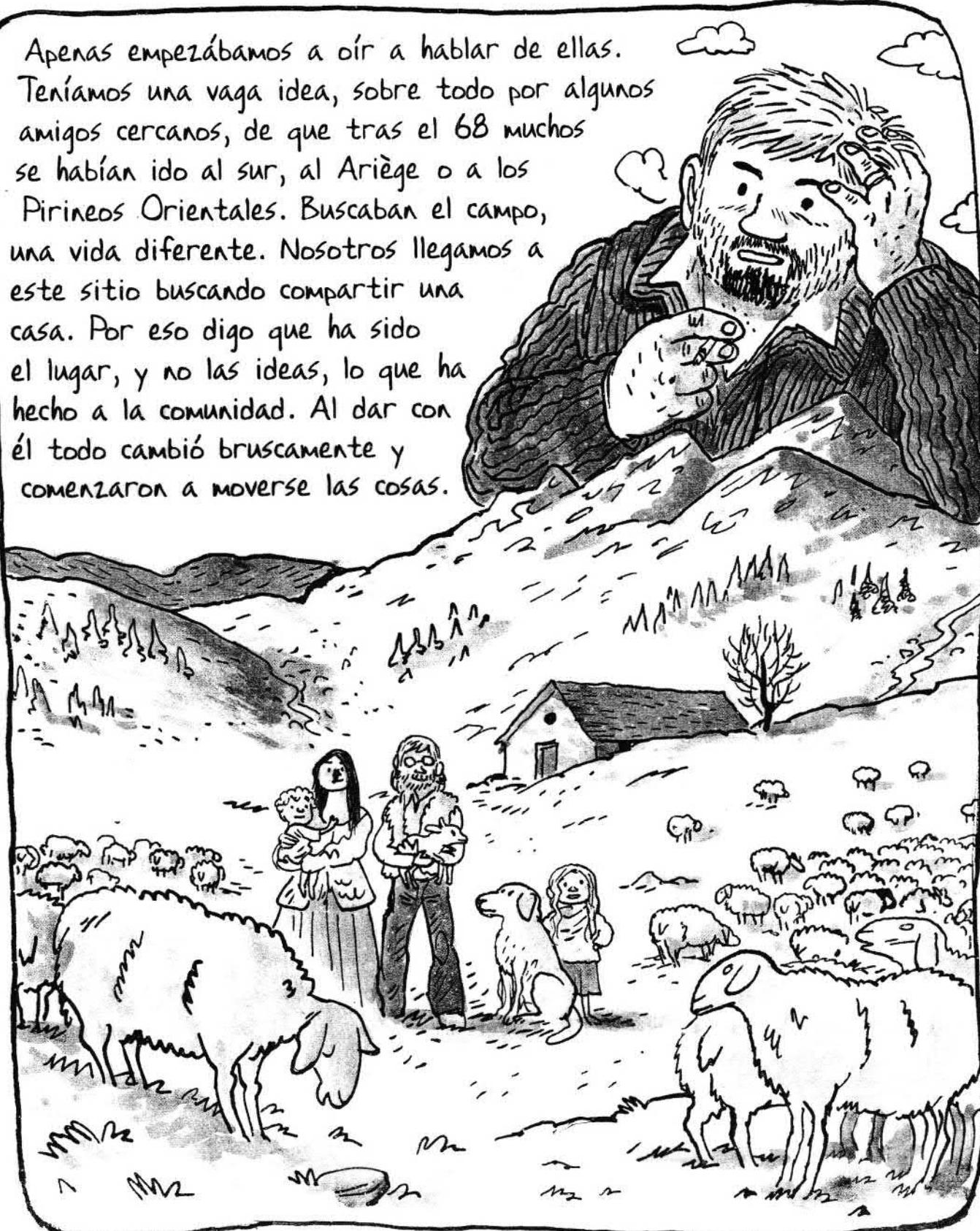




Cada vez nos atraía más el campo. Debíamos de decirnos que estaría bien trasladar el taller al campo y buscar casas alrededor. Aunque en vez de buscar casas individuales queríamos casas para dos o tres parejas. Pero nuestra idea no era una "comunidad"; para nada.



Apenas empezábamos a oír a hablar de ellas. Teníamos una vaga idea, sobre todo por algunos amigos cercanos, de que tras el 68 muchos se habían ido al sur, al Ariège o a los Pirineos Orientales. Buscaban el campo, una vida diferente. Nosotros llegamos a este sitio buscando compartir una casa. Por eso digo que ha sido el lugar, y no las ideas, lo que ha hecho a la comunidad. Al dar con él todo cambió bruscamente y comenzaron a moverse las cosas.

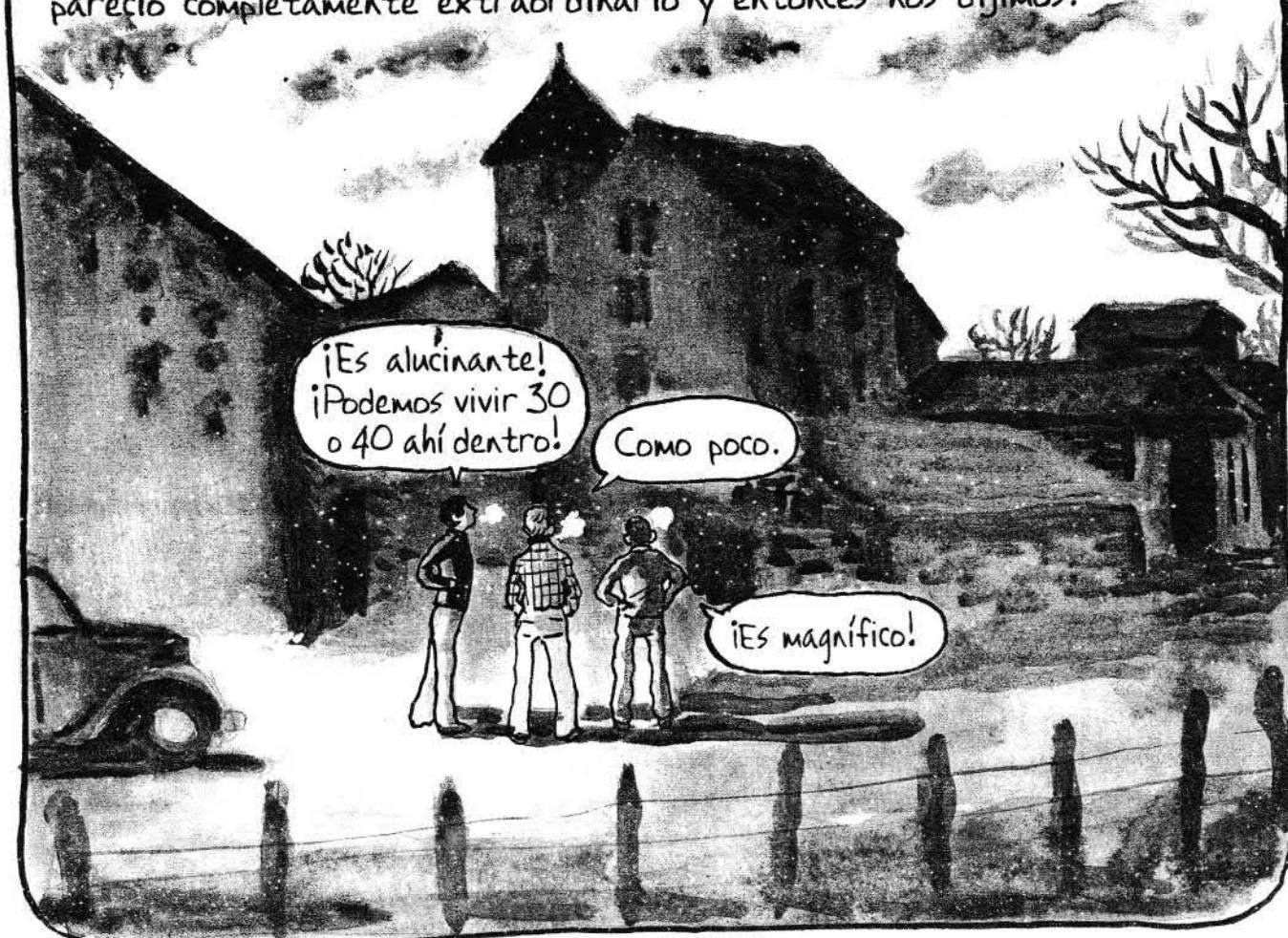




Y fuimos a ver. Lo recordaré siempre. Estaba anocheciendo, una alameda de robles. Dimos a parar con un sitio absolutamente mágico.



Una gran molinería, un molino, casas. El tamaño de todo aquello nos pareció completamente extraordinario y entonces nos dijimos:



Todo era posible,
entrabais de lleno
en la utopía,
¿no?



¡Ah no! Para
nosotros no era una
utopía para nada.
Era una evidencia.



Sí, lo que quiero
decir es que para
vosotros, tomaba
cuerpo una utopía
que ya llevabais
dentro.



Eso es. Nos habíamos puesto
a buscar una casa y de repente,
como el sitio era enorme,
pensamos en una comunidad. De
golpe, ya estaba. Era concreto.
No estábamos seguros porque
era tarde, no habíamos visto
bien todo. Estaba un poco
abandonado, pero era enorme.



Pensamos: "ésta es la buena". Al
volver a casa desperté a Brigitte.

¡Ya está, ya podemos
empezar, ahora vamos a
poder vivir todos juntos!

Vale, issch!
La pequeñaja
está dormida.





Nos reunimos. ¿Quién va a participar en esto? El proyecto estaba lanzado.



Enseguida hubo gente razonable que se echó para atrás, pero aun así el resto siguió adelante.



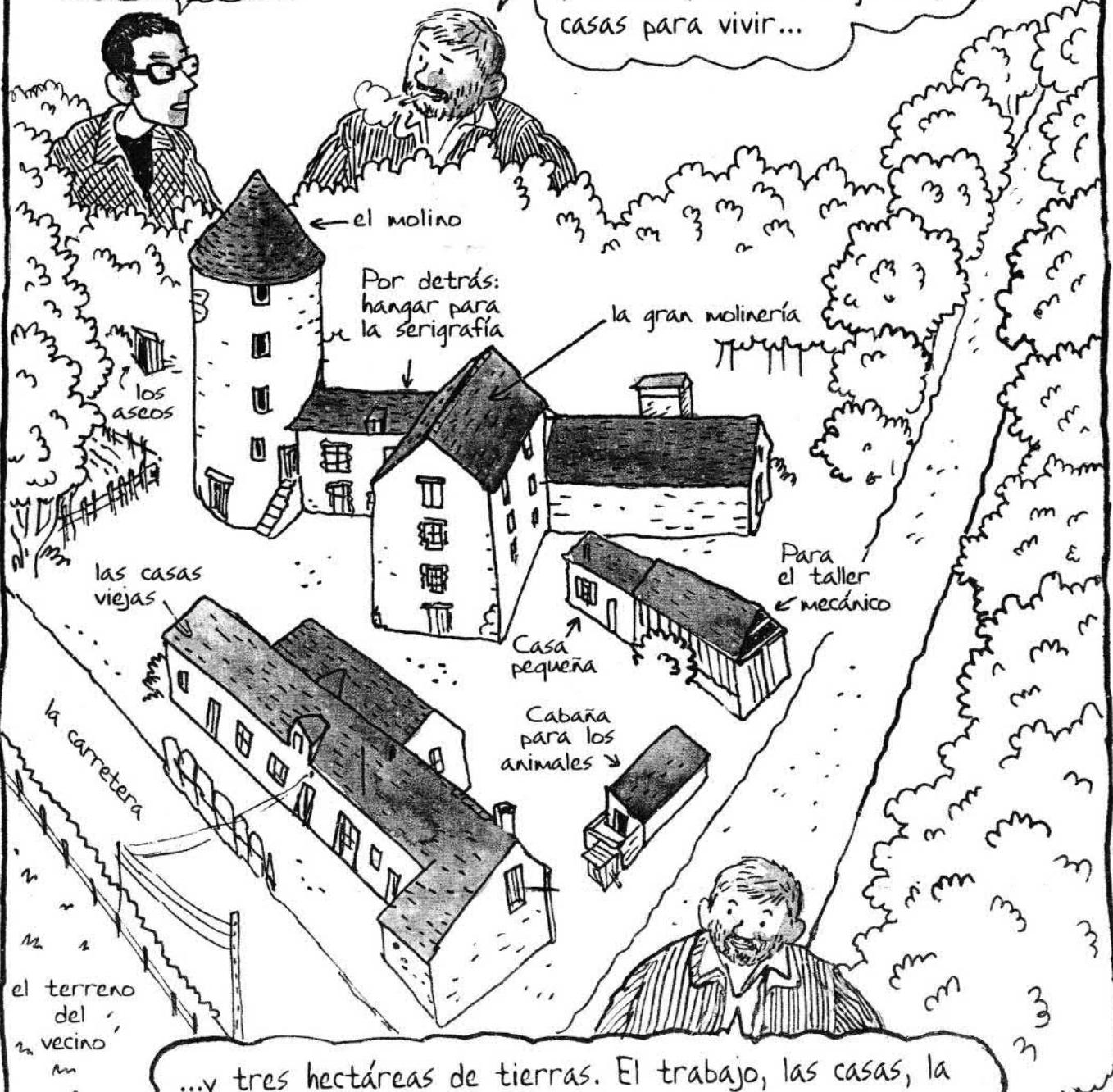
Estábamos en el 72, detrás de todo eso volvía el 68. Cambiar el mundo... Todo se volvió a hilvanarse entonces, íbamos a poder pasar a la acción, a poner en práctica todo lo que habíamos pensado hacer en el 68.



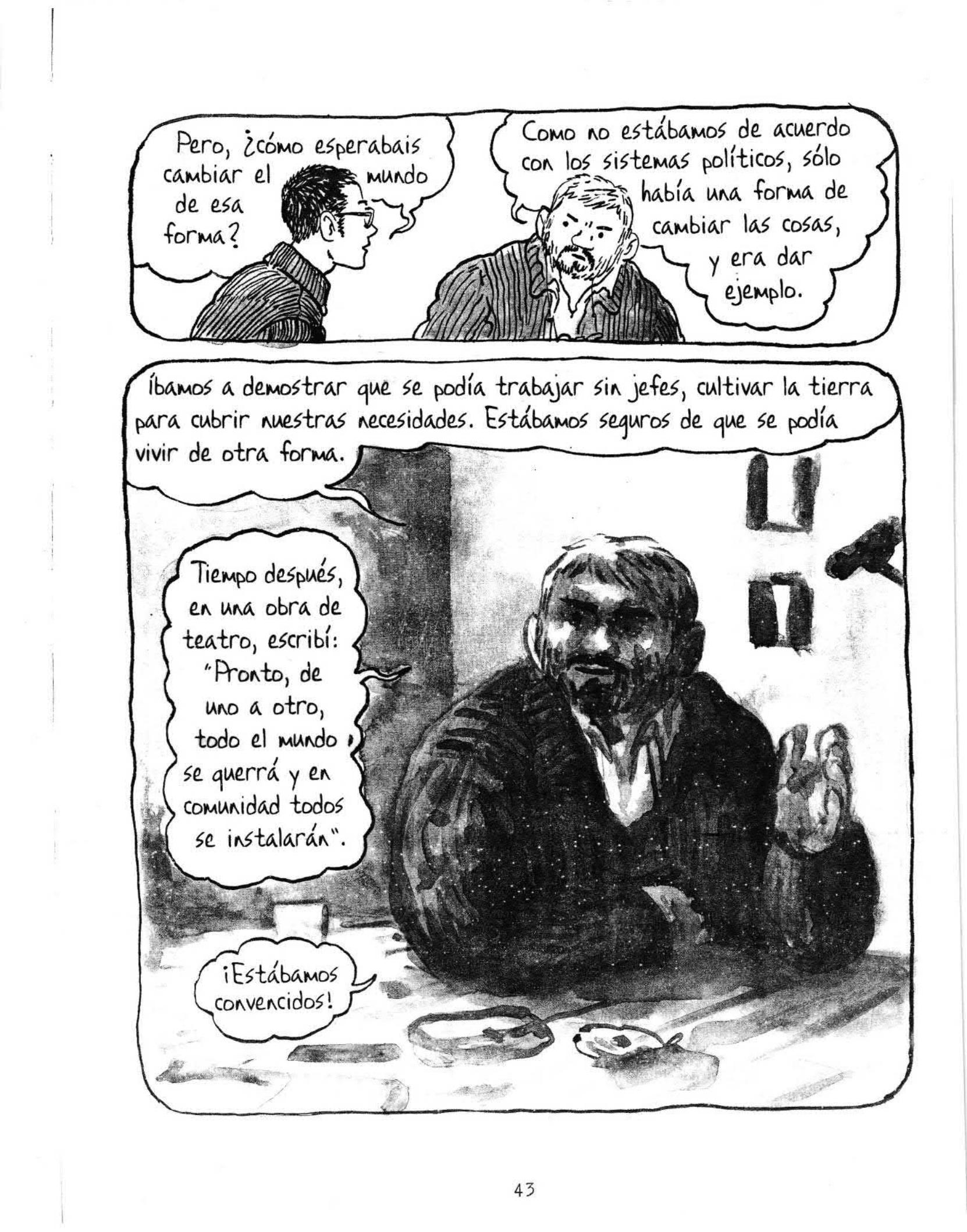


¿Trabajar en qué?
¿En la serigrafía?

En ese lugar había un hangar,
perfecto para la serigrafía,
casas para vivir...



...y tres hectáreas de tierras. El trabajo, las casas, la agricultura. Todo lo que soñábamos. La vida sencilla, cosas de verdad, nada de consumo. Como los amigos que se habían ido a criar ovejas al sur.



Pero, ¿cómo esperabais
cambiar el mundo
de esa forma?

Como no estábamos de acuerdo
con los sistemas políticos, sólo
había una forma de
cambiar las cosas,
y era dar
ejemplo.

íbamos a demostrar que se podía trabajar sin jefes, cultivar la tierra
para cubrir nuestras necesidades. Estábamos seguros de que se podía
vivir de otra forma.

Tiempo después,
en una obra de
teatro, escribí:
"Pronto, de
uno a otro,
todo el mundo
se querrá y en
comunidad todos
se instalarán".

¡Estábamos
convencidos!

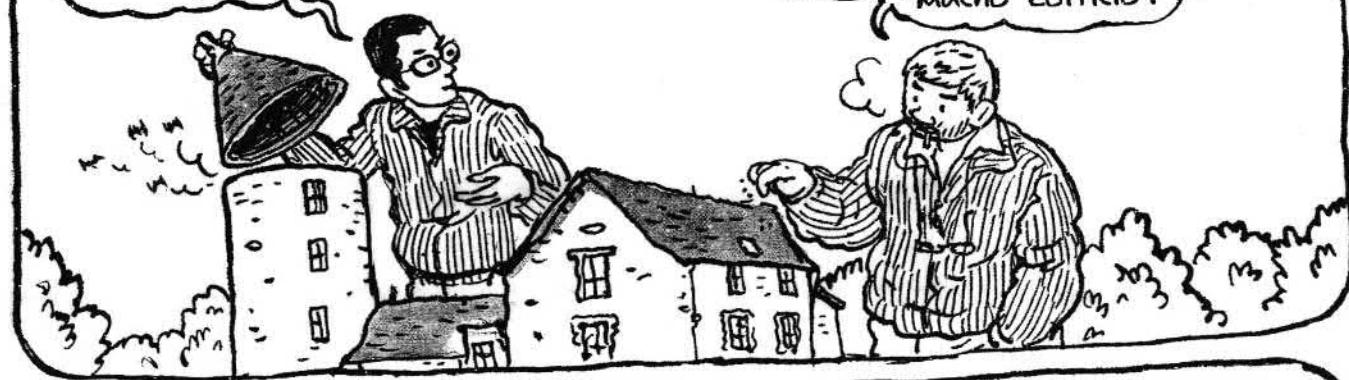


Bueno, hablamos ahora de cosas más concretas. De la Comunidad. ¿Cómo os instalasteis en este lugar? Imagino que había que acondicionarlo todo.



Había casas. ¿Estaban en condiciones de irnos a vivir en ellas en seguida?

La verdad es que estaba bastante destrozado, pero, como decía el vecino, había "mucho edificio".



¿Y?

Bueno, empezamos a organizarnos y vimos lo que podía ocuparse de inmediato y lo que no.



BREVE INVENTARIO DE LA "MINOTERIE BODIN" EN 1972

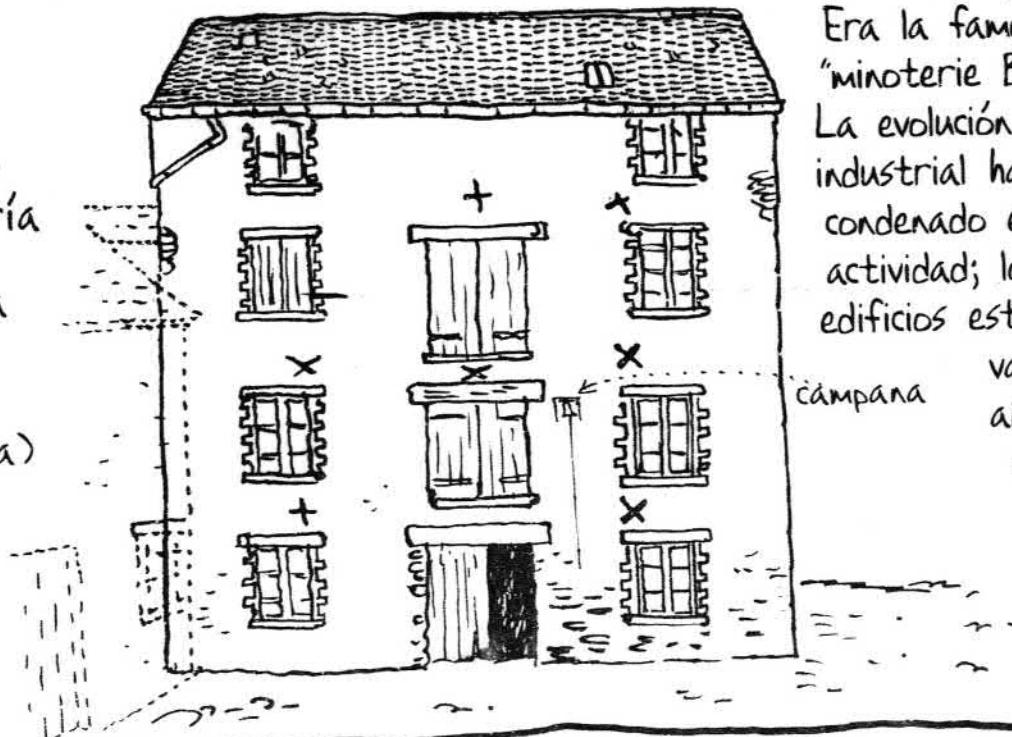
El molino



La molinería vieja

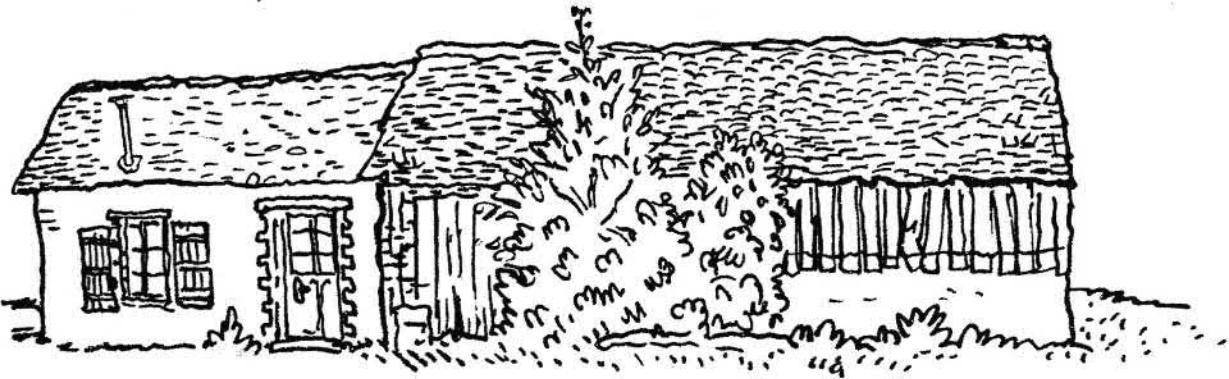
Es la primera molinería. Está junto al molino. Parte de su maderamen está hecho con "pértigas" y con aspas del molino. Solo cuenta con dos alturas.

La gran molinería
(pegada
a la
vieja
molinería)



La molinería nueva, de cuatro pisos. Era la famosa "minoterie Bodin". La evolución industrial había condenado esta actividad; los edificios estuvieron varios años en venta.

Casa pequeña

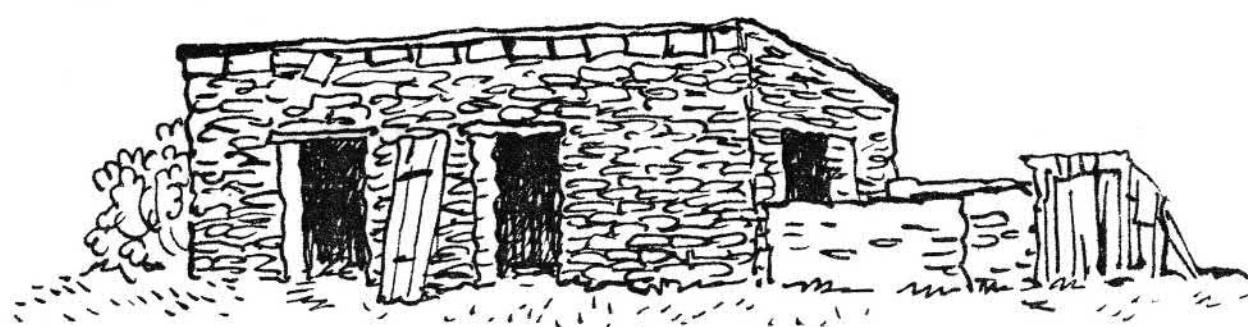


Granja vieja



Los talleres de detrás de las molinerías y del molino

Antigua 'zahúrda'*

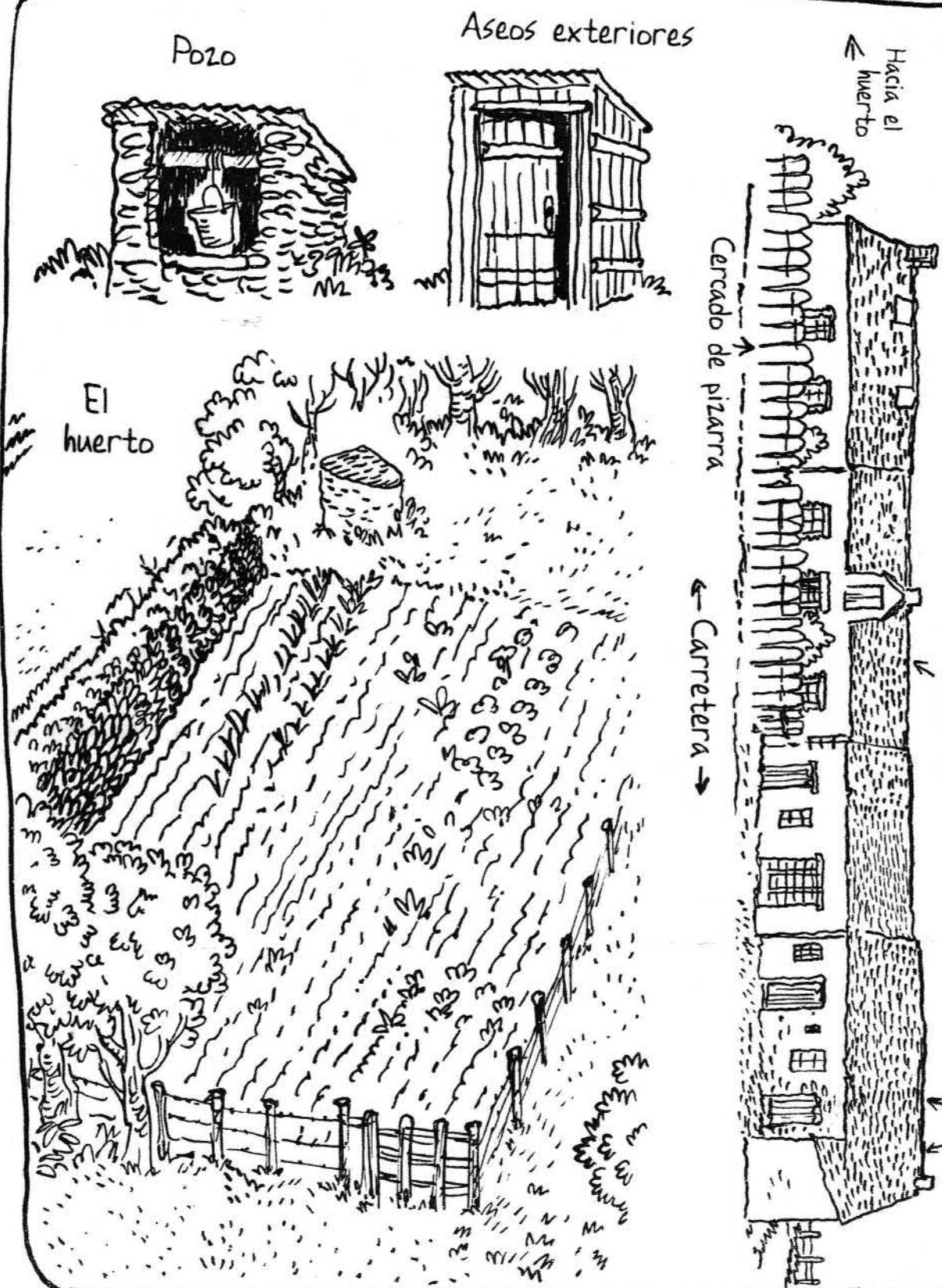


* Porqueriza

Las casas viejas

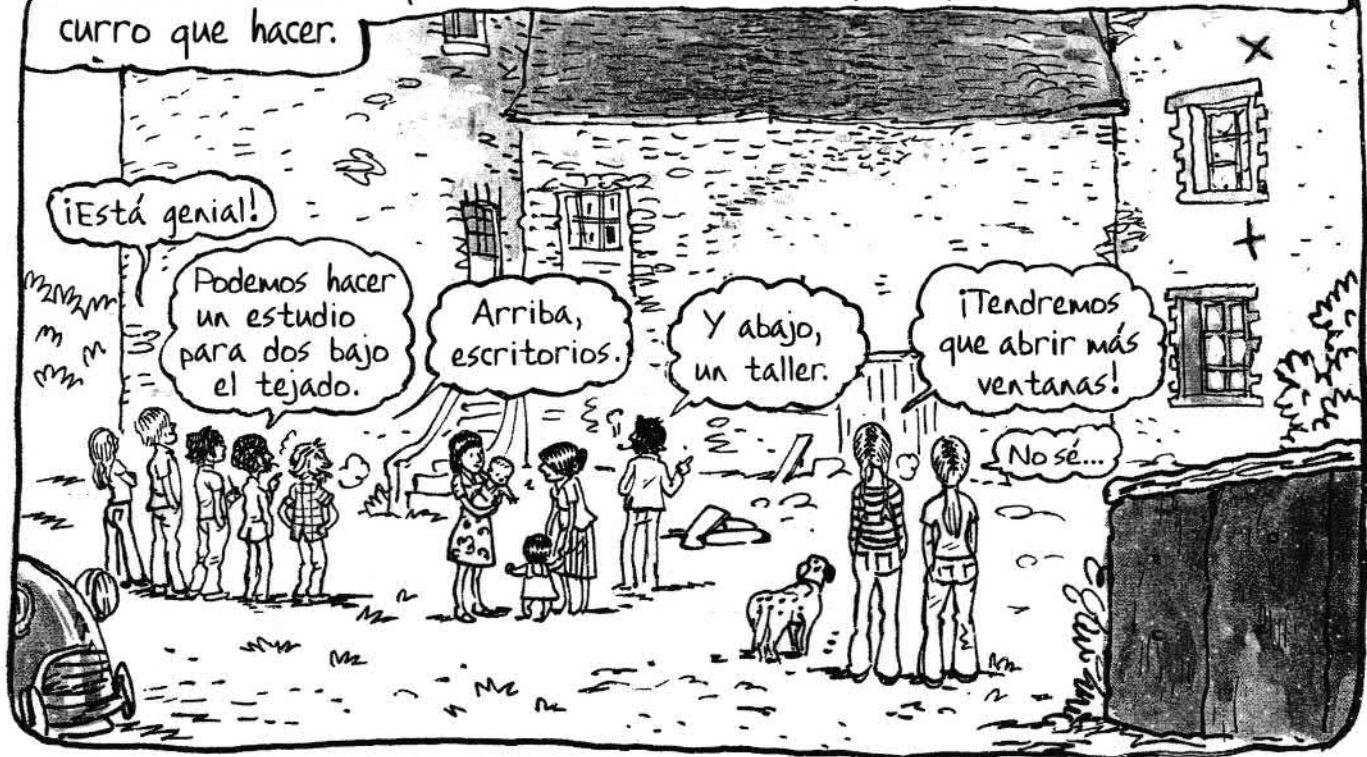
Detrás: anexo

Antiguo establo y
porqueriza



Verano de 1972

Todo el mundo no pudo instalarse desde el principio. Había mucho curro que hacer.

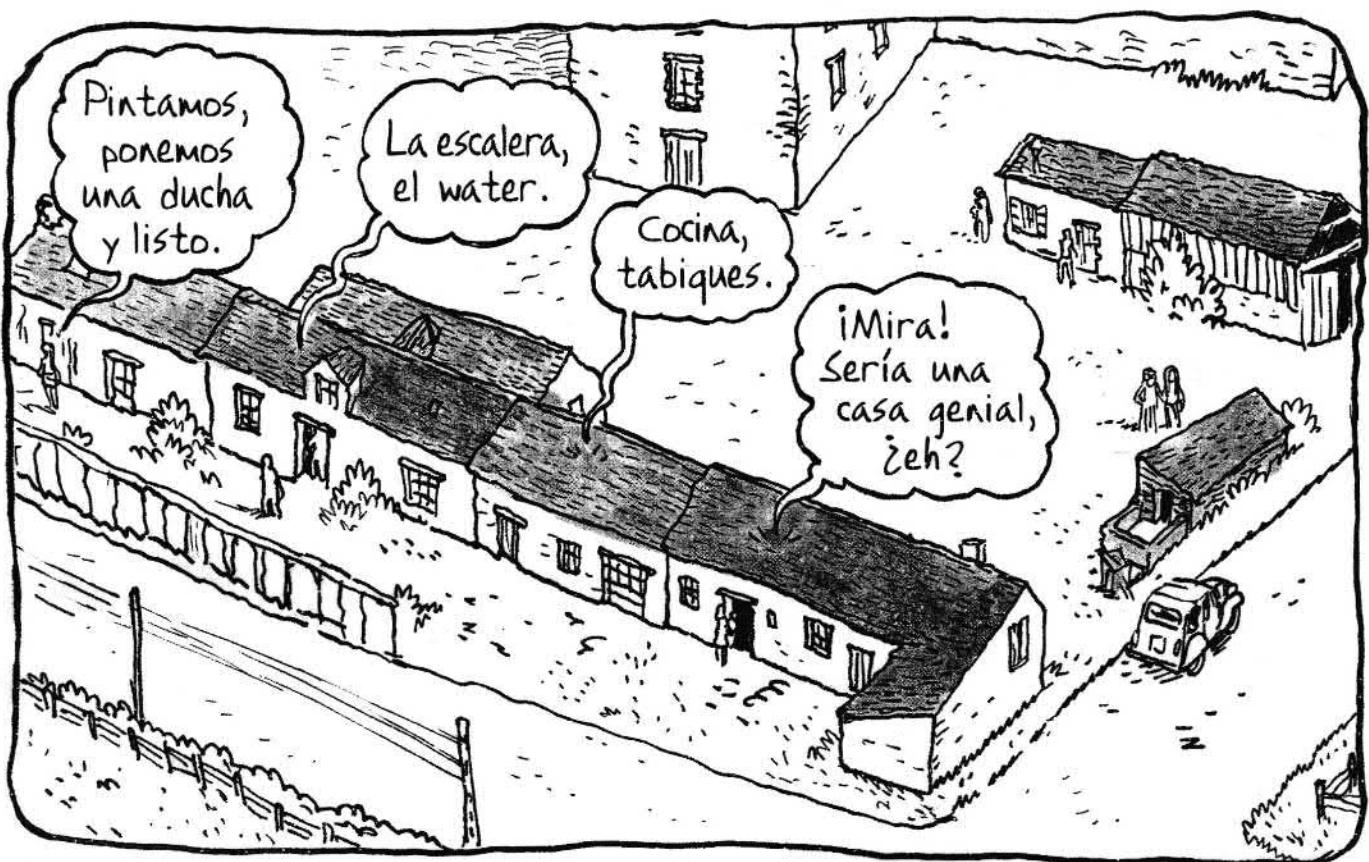


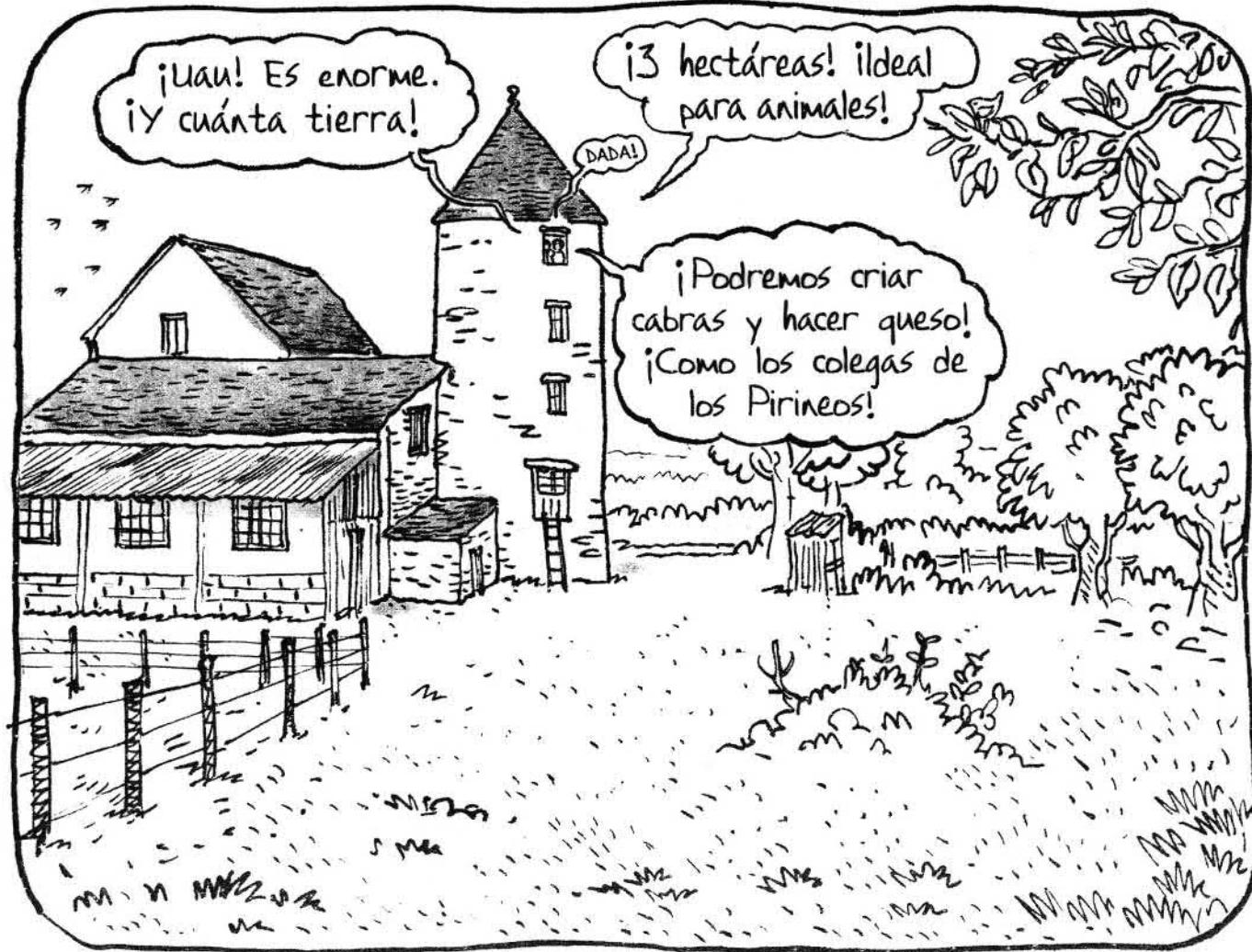


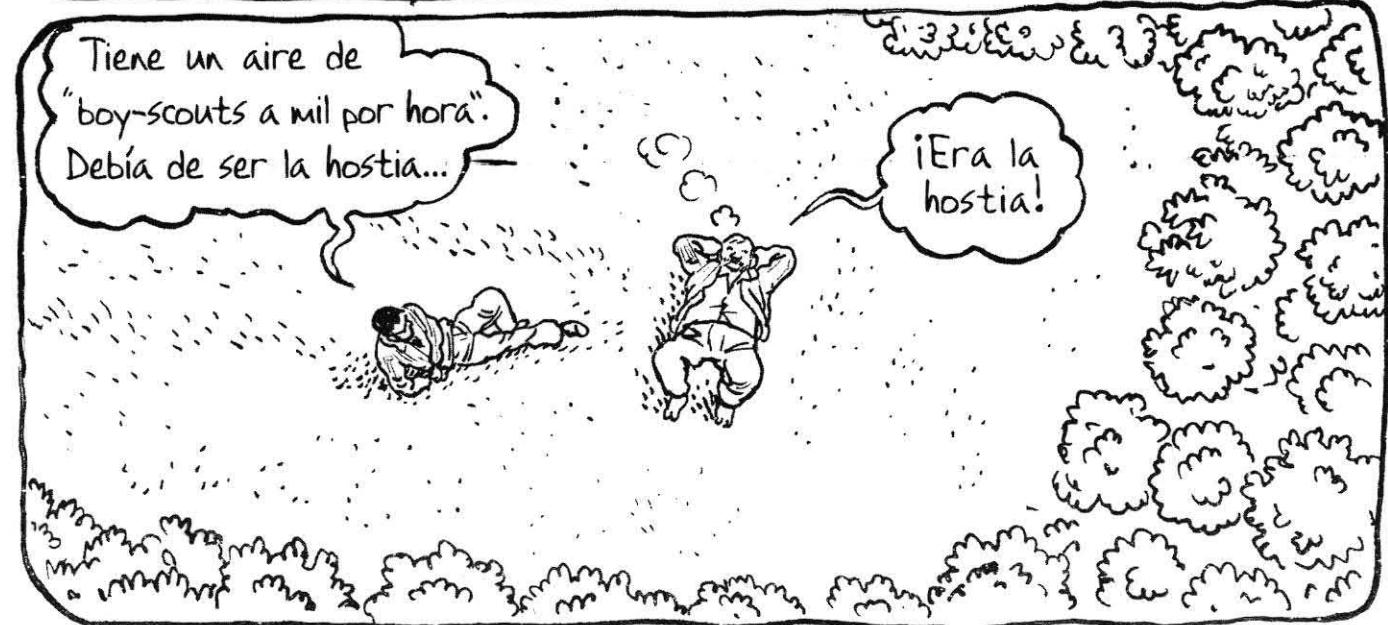
Estaría bien hacer una balaustrada de madera que recorriera las dos molinerías, con una escalera en cada lado. Daria un corte al edificio y le volvería algo menos imponente.



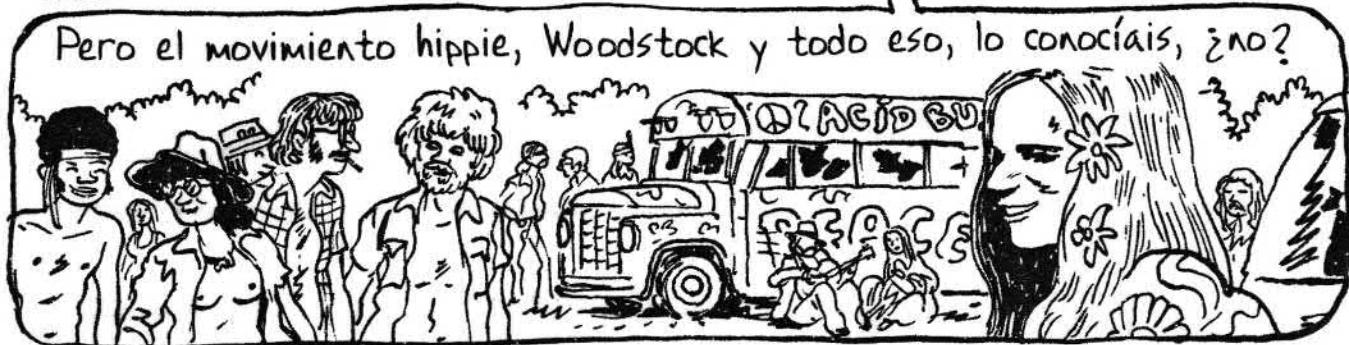














Lo rechazábamos. Inconscientemente, claro.

Tampoco es que fuera austero. ¡No erais unas monjitas!

No, pero insisto en que teníamos un objetivo. Las otras eran...

Más alocadas, pero no todas...

No, pero sí muchas. Y de todas formas, por entonces la percepción del movimiento comunitario era: "todos se acuestan juntos, no se sabe de quién son los niños", etc.



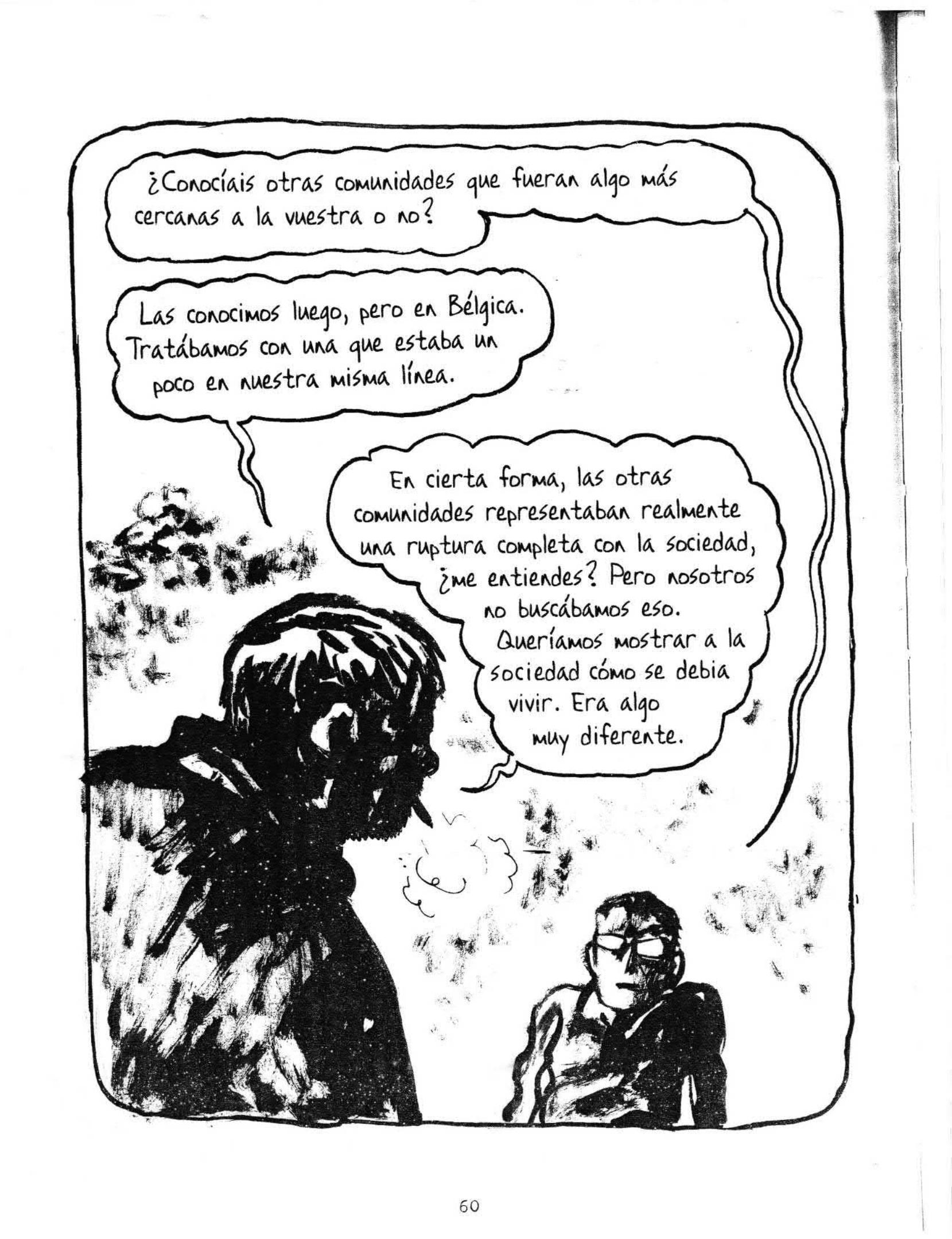
¿Y eso era cierto?

En parte sí. La droga, no siempre, pero muchos vivían así. Por eso, en general, se iban a regiones completamente abandonadas. Como el Ariège, o los P.O.* Hacían un poco lo que querían. No siempre tenían cuidado con los vecinos. Cuando nosotros, por ejemplo, nos quedamos en la zona y teníamos un objetivo político concreto;

Sí, es muy característico de vuestra comunidad.



* P.O. = Pirineos Orientales.



¿Conocíais otras comunidades que fueran algo más cercanas a la vuestra o no?

Las conocimos luego, pero en Bélgica. Tratábamos con una que estaba un poco en nuestra misma línea.

En cierta forma, las otras comunidades representaban realmente una ruptura completa con la sociedad, ¿me entiendes? Pero nosotros no buscábamos eso. Queríamos mostrar a la sociedad cómo se debía vivir. Era algo muy diferente.



La comunidad enseguida fue una laboriosa colmena.



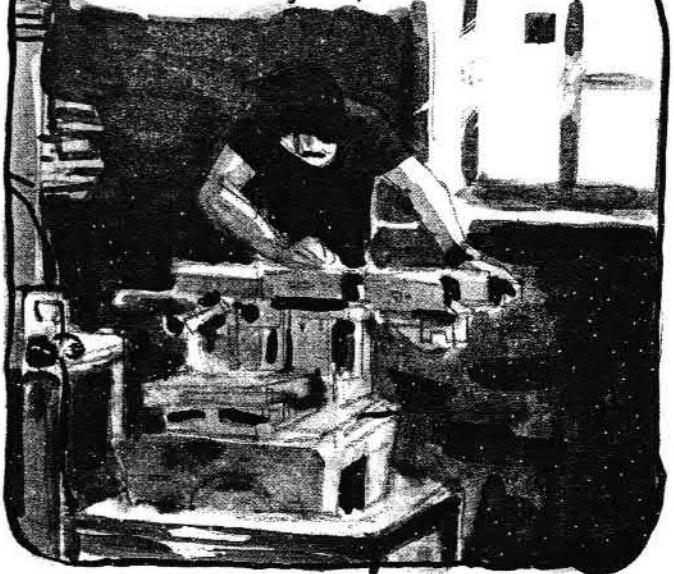




Poco a poco todo se fue haciendo más fácil.



Gracias a amigos que sabían más...



...a la buena voluntad de todos.



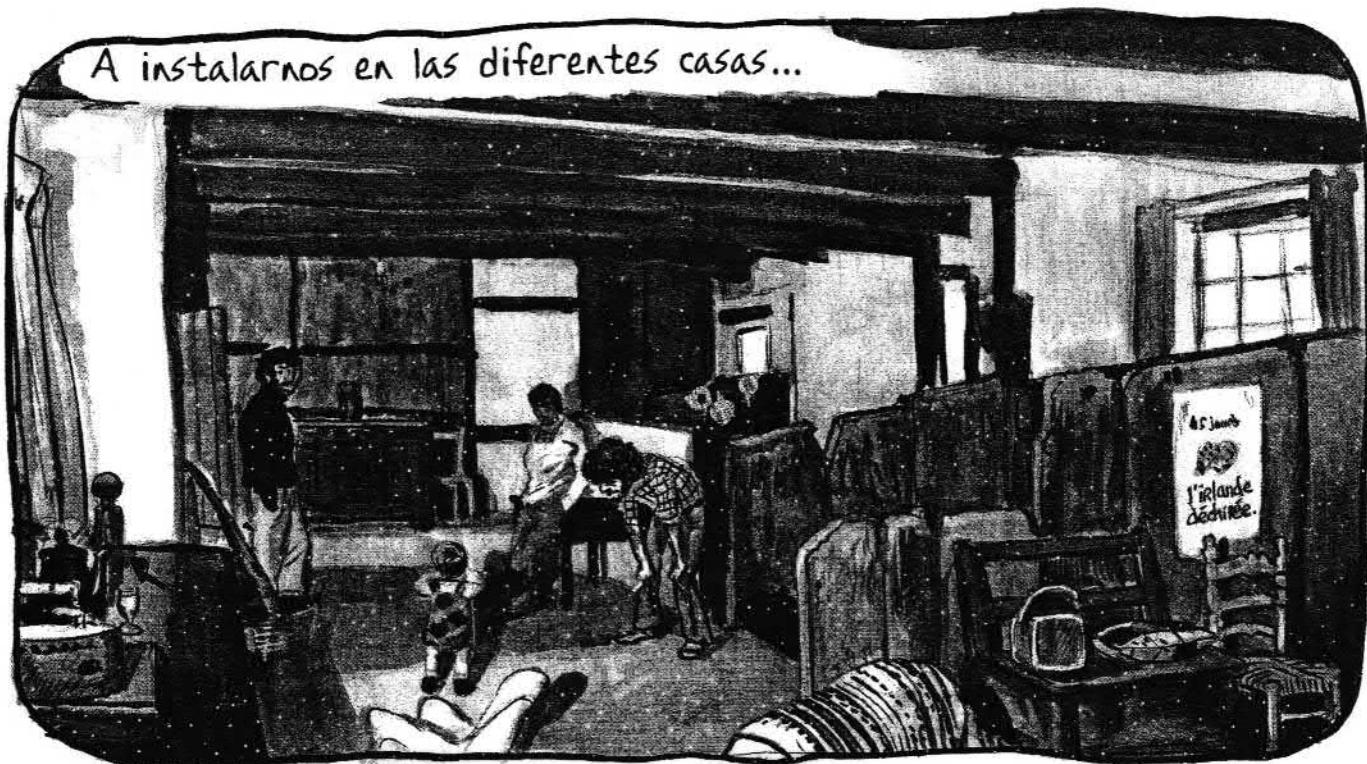
Todo avanzaba rápido y bien.



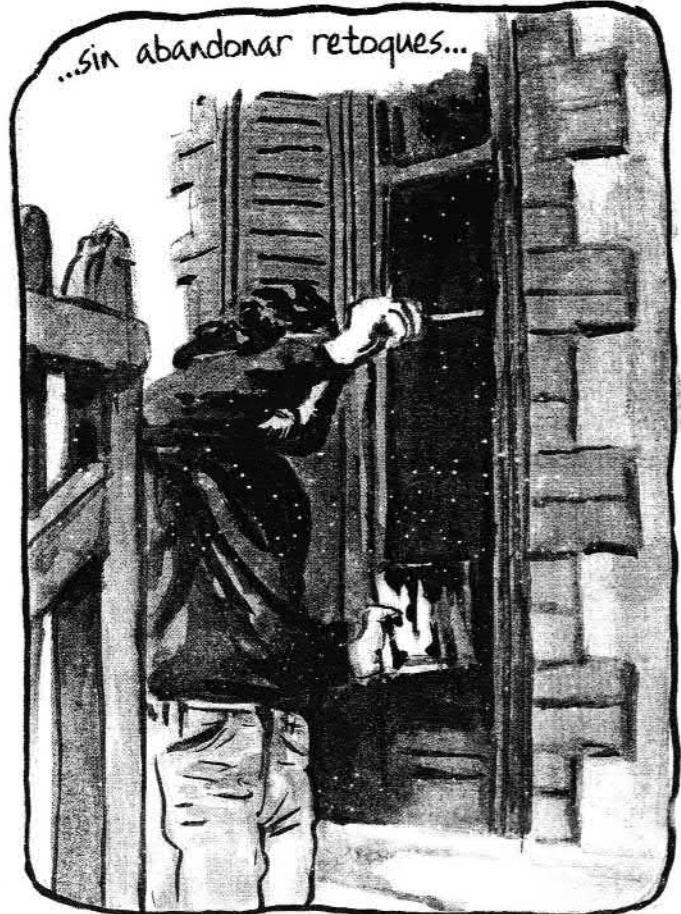
Empezamos a comer en la sala común.



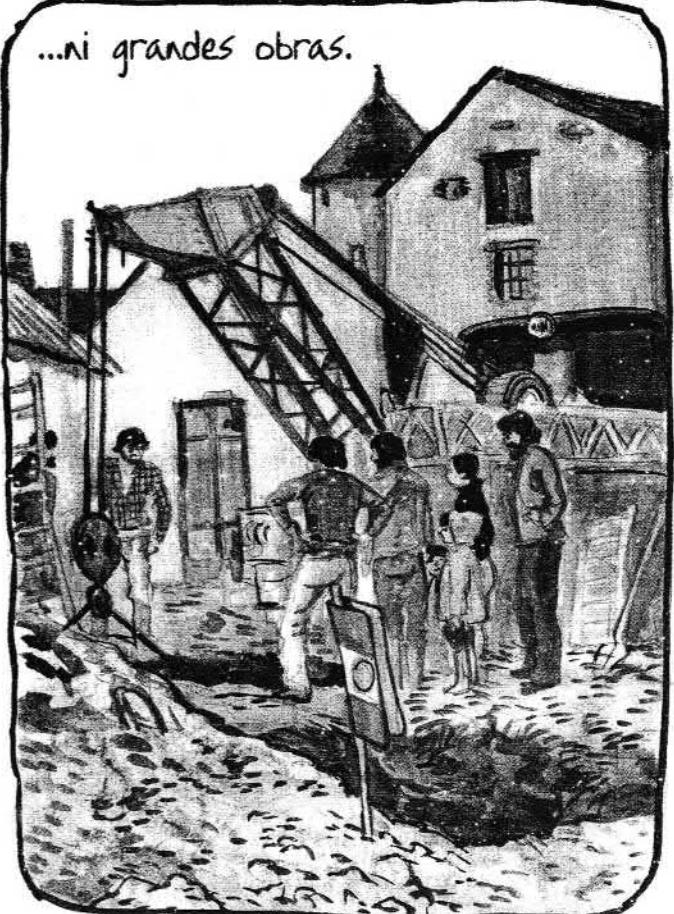
A instalarnos en las diferentes casas...



...sin abandonar retoque...



...ni grandes obras.



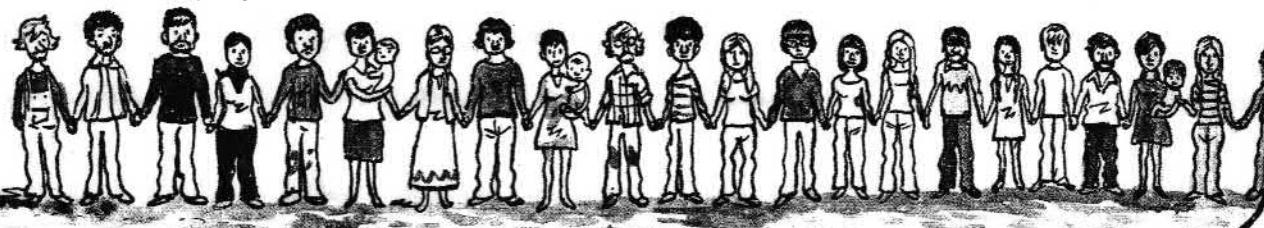


Me gustaría que repasásemos cuánta gente había el primer año.

Bueno, era bastante irregular...

...pero en general, algo más de unos veinte.

Había quienes, como Brigitte y yo, fuimos a vivir allí enseguida, durante las obras, y quienes venían a echar una mano los fines de semana.



Hay algo importante que no has mencionado y es que entre vosotros había hermanos y hermanas.

Es verdad. Estaban mis 3 hermanos y 2 de mis 3 hermanas; la última era demasiado pequeña.

Vaya, y con tu padre detrás de todo, aquello era casi como una "mafia",

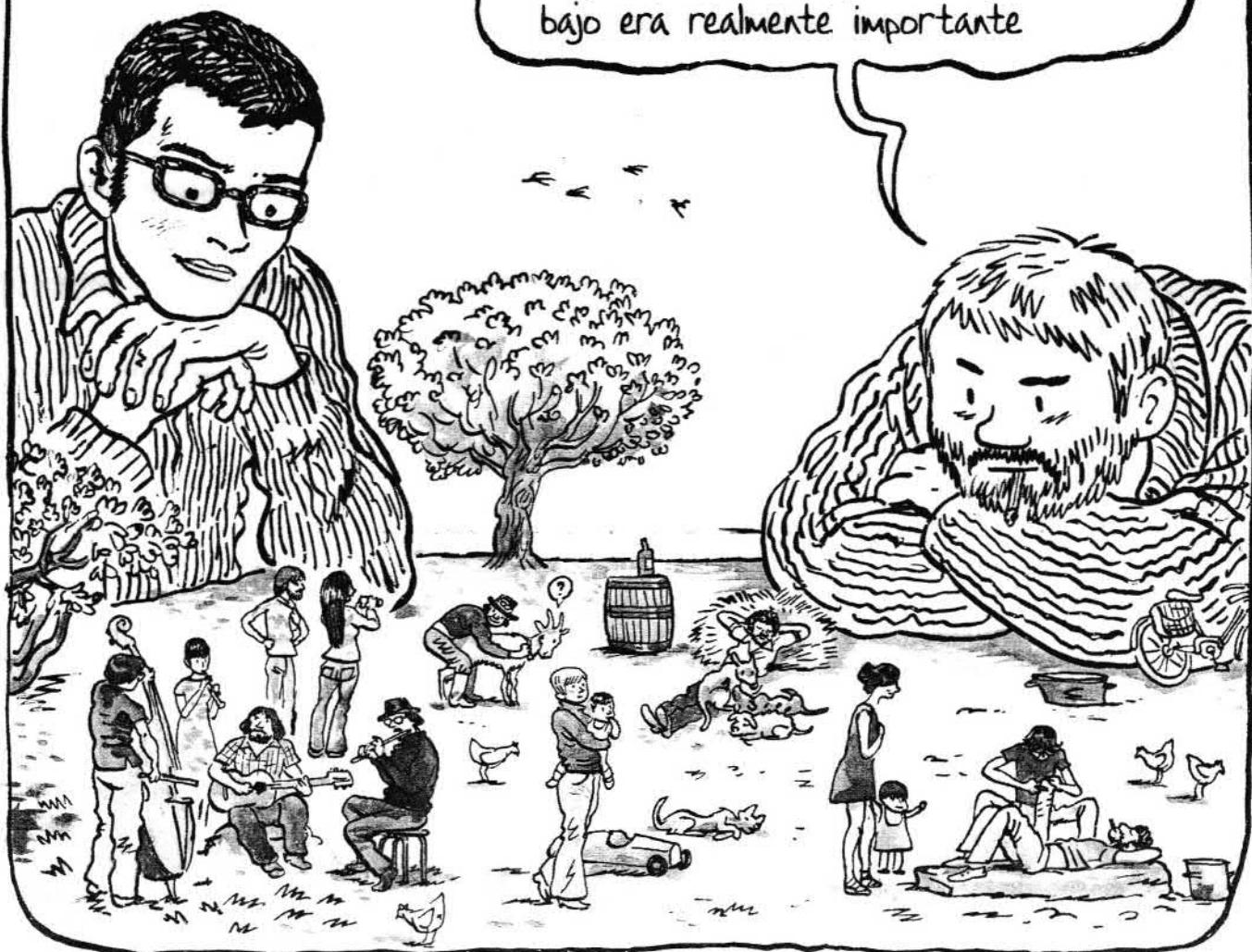
¿no?

¡Je je! Sí, en cierta forma.

Un "asunto de familia".

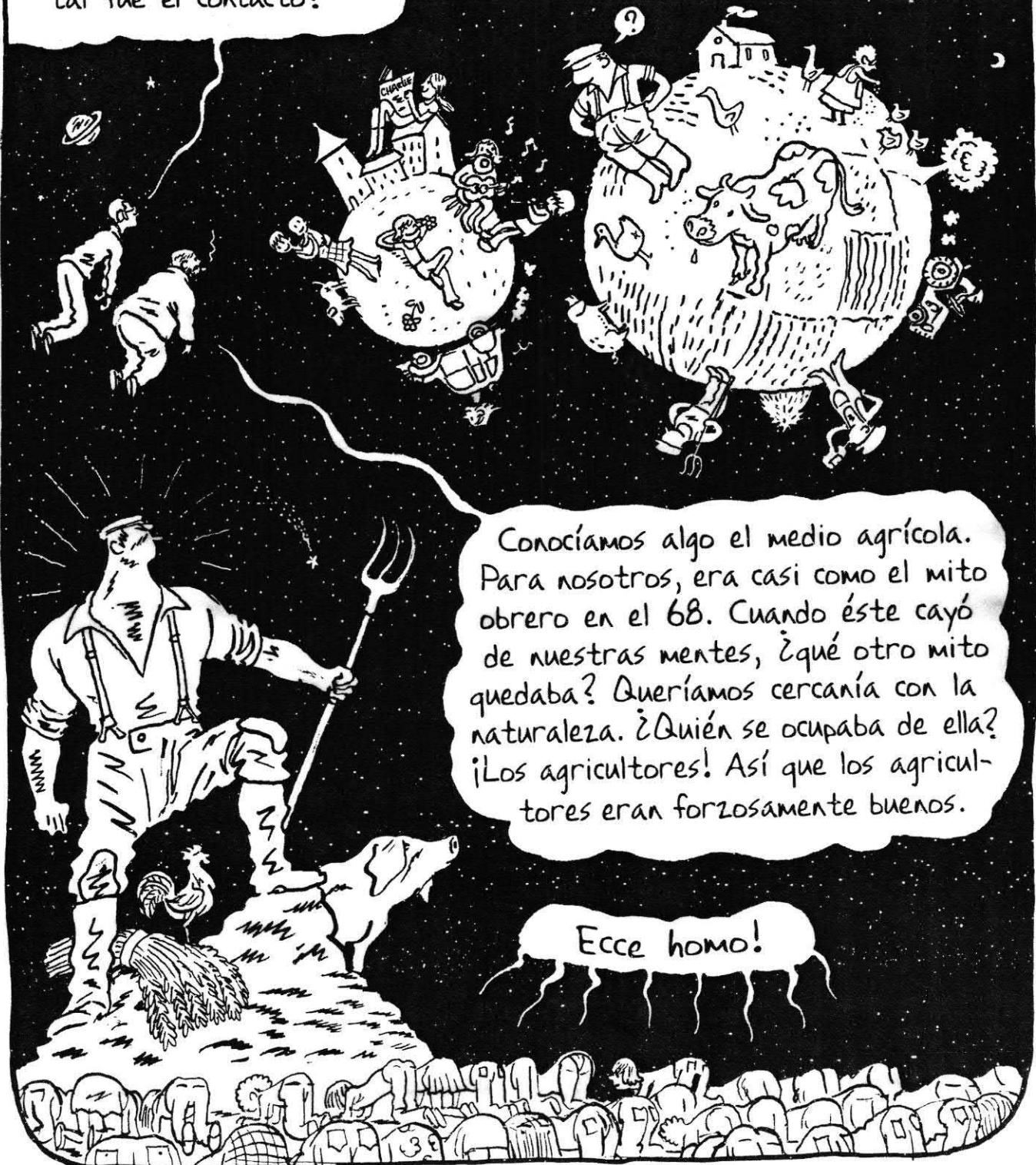
Antes me has hablado de un año "algo loco", sin reglas, concretamente. Era un año de obras, de un verdadero retorno a la tierra. A divertirse, pero con un proyecto común; estamos inmersos en él; no pensamos demasiado. Sin embargo, supongo que os planteasteis la cuestión del dinero, de los medios financieros.

Sí. Preparamos un hangar para poder seguir con la serigrafía. Necesitábamos una actividad económica cuanto antes. Teníamos un proyecto político que se ligaba al trabajo. Pese a las apariencias, el trabajo era realmente importante



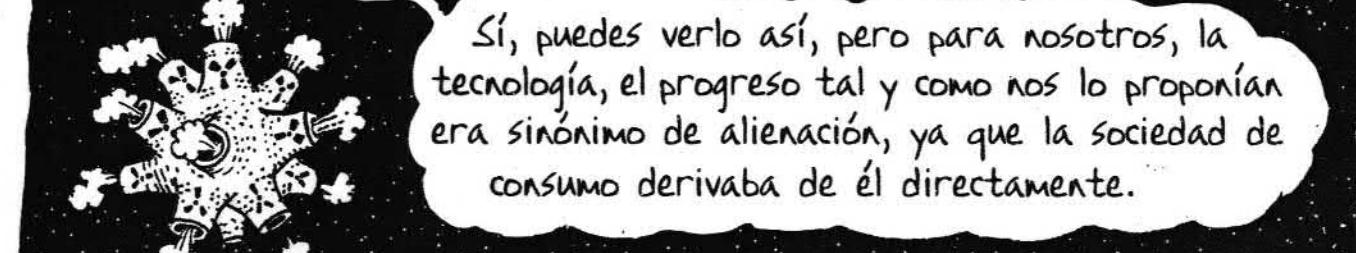


Y precisamente, como hablamos de cultivar: alrededor de la comunidad había otro mundo, muy diferente del vuestro: el "mundo campesino". ¿Qué tal fue el contacto?





Perdóname, pero después de haberos llamado inocentes, me pregunto si no erais también un poco "paseistas"... Del estilo "antes fue mejor" y todo el rollo.



Sí, puedes verlo así, pero para nosotros, la tecnología, el progreso tal y como nos lo proponían era sinónimo de alienación, ya que la sociedad de consumo derivaba de él directamente.



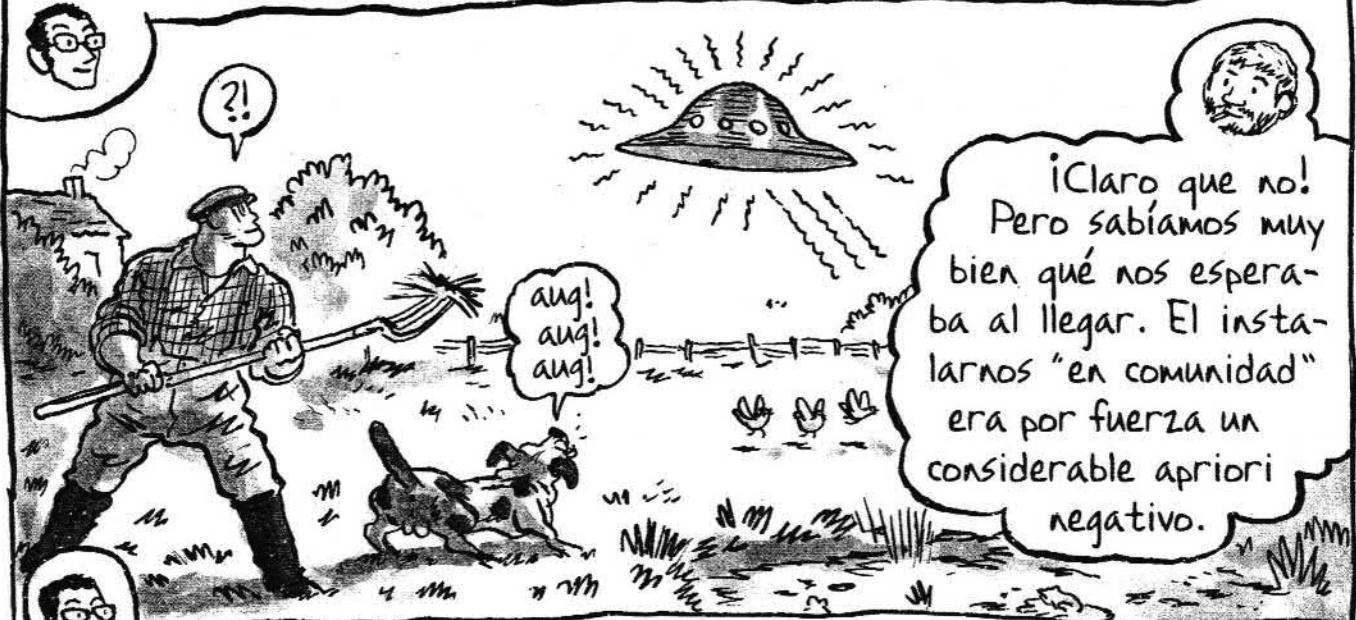
OK, pero con 25 tacos, ¿no os molestaba ir a contracorriente? ¿No os atraía un poco la "modernidad"?



Al revés, era la sociedad la que iba a contracorriente. Nosotros buscábamos autenticidad. Y el mundo agrícola, que todavía no se había entregado a la productividad desenfrenada, era su encarnación suprema.



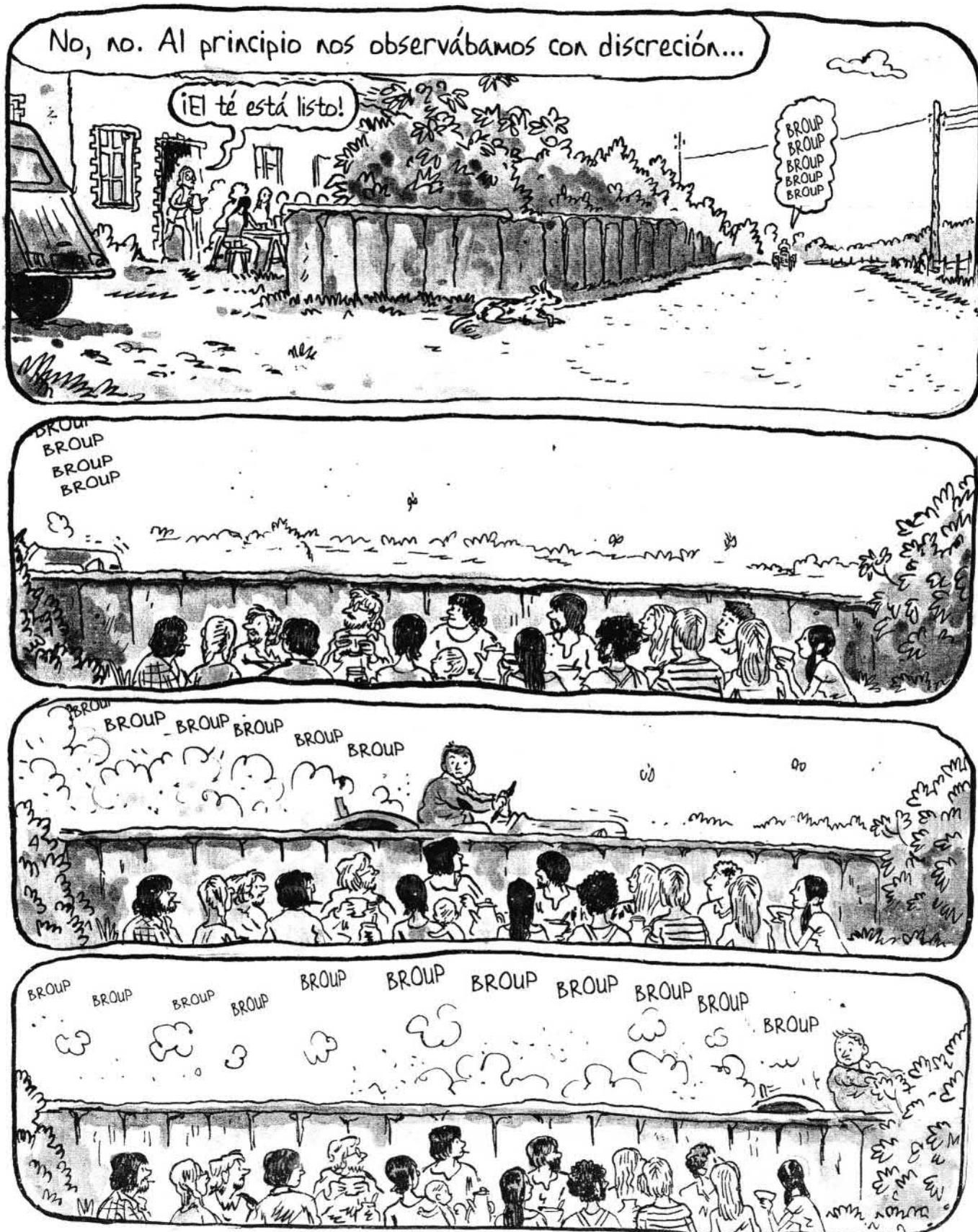
Sí, pero ese mundo agrícola que poníais sobre un pedestal, ¿estaba dispuesto a hacer lo mismo con vosotros? No debía de ser tan fácil...



Sí, representabais, quieras o no, el resultado del 68, que los agricultores habían visto de lejos.



Y, entonces, ¿qué tal fue todo? ¿Os recibieron a golpe de horca?



Y, ¿quién dio el primer paso?

Creo recordar que fue Albert, un vecino. Acababa de hacer el heno en un terreno que tenía al lado de la molinería y pasó con otros dos vecinos para presentarse.

¡Buenas, chicos!



Nos pilló desprevenidos, seguramente algo incómodos... pero no él.

No conocíamos bien las costumbres.

¡No vayan a ser orgullosos!

Sí... ¡claro!



¿Qué ha dicho?

Creo que quería decir que no dudemos en pasar por su casa.

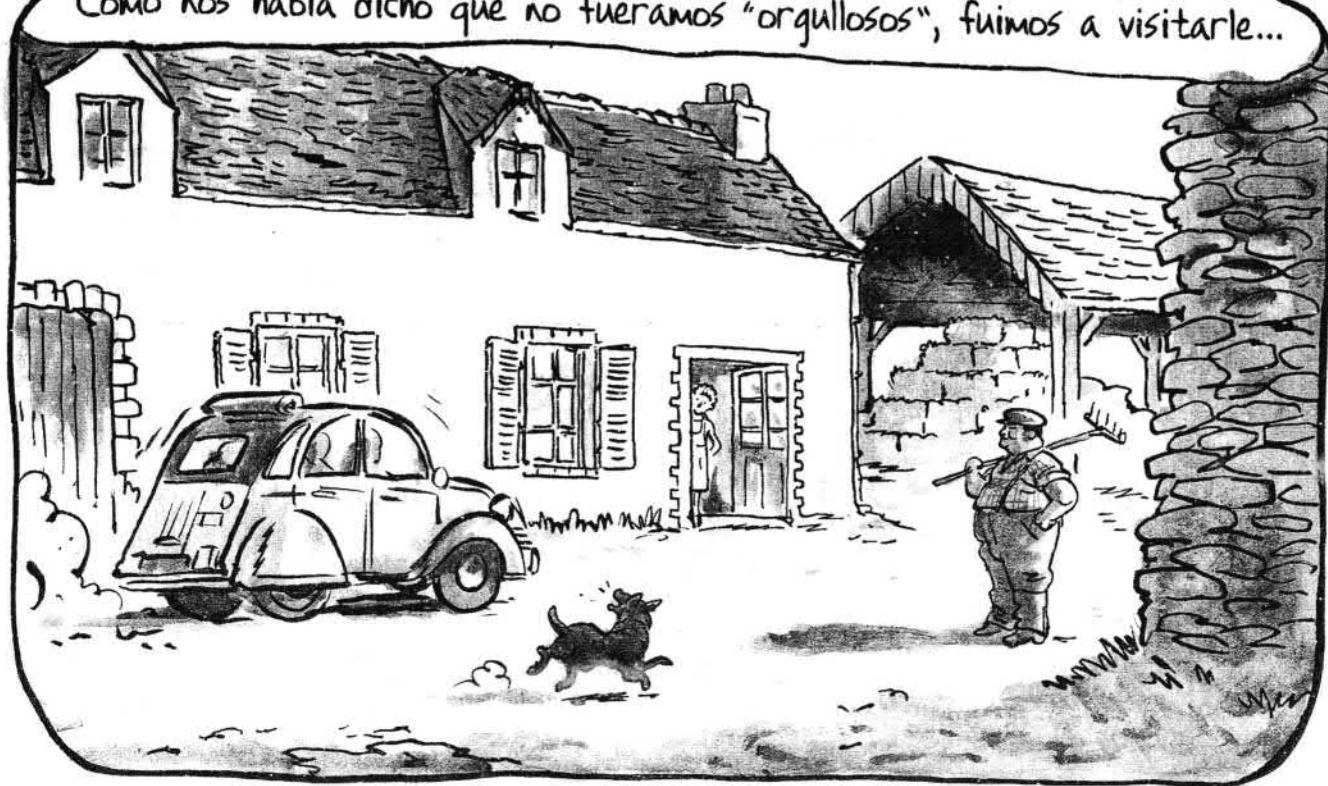
¡Ni siquiera les hemos servido una copa!



Luego le conocimos mejor. Era tan curioso que le llamaban "La Gazette du village". Así que al siguiente domingo, después de la misa, tenía que estar encantado.



Como nos había dicho que no fuéramos "orgullosos", fuimos a visitarle...





* Vino local.





Pero bueno, en serio, ¿cómo conseguíais no sentirnos incómodos frente a actitudes a veces muy fachas de algunos agricultores? Imagino que a veces debía de estar a mil leguas de vuestro mundo ideal...



¡Ah, y que lo digas Hervé!

Queríamos cambiar el mundo.

No creíamos en la política, salvo en un ámbito: el local. Empezábamos por nuestra comunidad y alrededor, ¿qué había?

Otra comunidad de gente. Ahí era dónde podíamos influir. ¿Cómo? ¡Mediante el ejemplo! No sabíamos si los agricultores iban a cambiar

de cabo a rabo, pero era

la única acción posible. Queríamos integrarnos en el seno de la comunidad local para luego dar ejemplo.



Entonces, lo de instalar vuestra bodega, ¿fue sólo por la integración?

Hombre, claro...

Pronto comprendimos que la cortesía dictaba incitar al otro a beber el máximo.

¡La del finiquito!

Ah, no, no, no...



Quieras que no, ¡sin bodega no sé si hubiéramos conocido tantos vecinos!

Si insistes....



¡Papá, a comer!

¡Ya voy!

¡Buen brebaje el vuestro!



¡Has visto la hora? Joder!

Es... para concerse...

Conocerse, ihuevos!

¿Y queda vino?



Y esos vecinos, venían así, sin más, ¿sólo para tomar una copa?

¡Ah, no! Siempre había algún motivo. Bueno, a veces era una excusa para tomar una copa, pero aun así la mayoría de los contactos con los agricultores se basaban en intercambios. Me dejas esto, te devuelvo aquello.

Es decir...

El teléfono, por ejemplo. Éramos casi los únicos que teníamos. Así que enseguida vinieron más a nuestra casa que al pueblo.

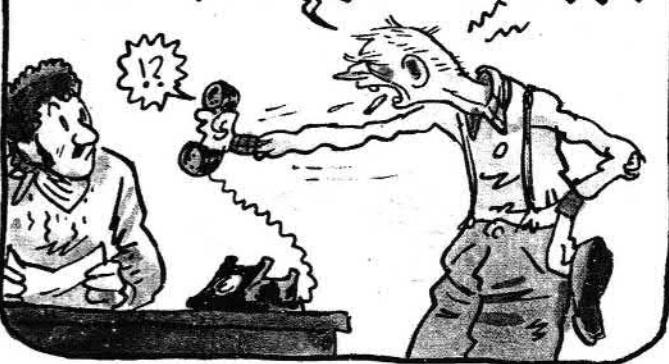
¡Lo que traía situaciones cómicas!

Cuenta...

Estaba Gratiolet padre, tartamudo, siempre con problemas de dinero. Venía para llamar al banco.



Pero, ¿o... o... oyes lo que me dice este burro? ¡Díselo tú!



Sí... buenos días...
No... claro... Lo que
quiere decir el
señor Gratiolet
es que...

¡Pero bueno!

¡Ja!



También estaba el "vecino catástrofe".

Vaya Yvon,
¿qué pasa?

Ah,
ni pregantes
siquiera.



¡Se nos ha muerto otro becerro!

Nooo...

¿Puedo
utilizar
la guía?

¡Claro!



Mira, iyes! ¡Se ha vuelto a
abrir por la página
del matarife!

¡Por el
amor de
Dios!



Nuestro camión también tenía su utilidad. ¡Llegamos a meter cuatro o cinco potros dentro para una feria de animales! ¡Un horror!



O hasta una puerca que había que llevar a un macho. ¡Ésa también fue buena!





Recuerdo muy bien el primer nacimiento de conejitos en La Monoterie. Estábamos bastante emocionados. Parecerá tonto, ¡pero era el primer "nacimiento comunitario"! Significaba que funcionaba, que podíamos criar animales.

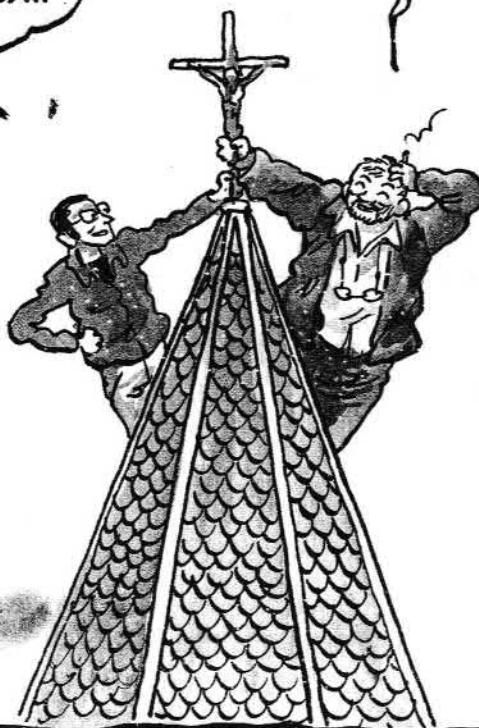


Los nacimientos son muy bonitos, pero ¿sabíais que ibais a tener que matar esos bichos?, para coméroslos...

Ayayay... Ahí dimos con un buen problema, Hervé. ¡Un buen problema de verdad!

¿Ninguno de vosotros sabía cómo se deguella?

No, ¡no mucho!



La primera vez que maté un pollo estaba enfermo...



¡Le acorralé en un agujero y no encontré nada mejor que tirarle pedruscos!



¡Mierrrrda! Sigue vivo...



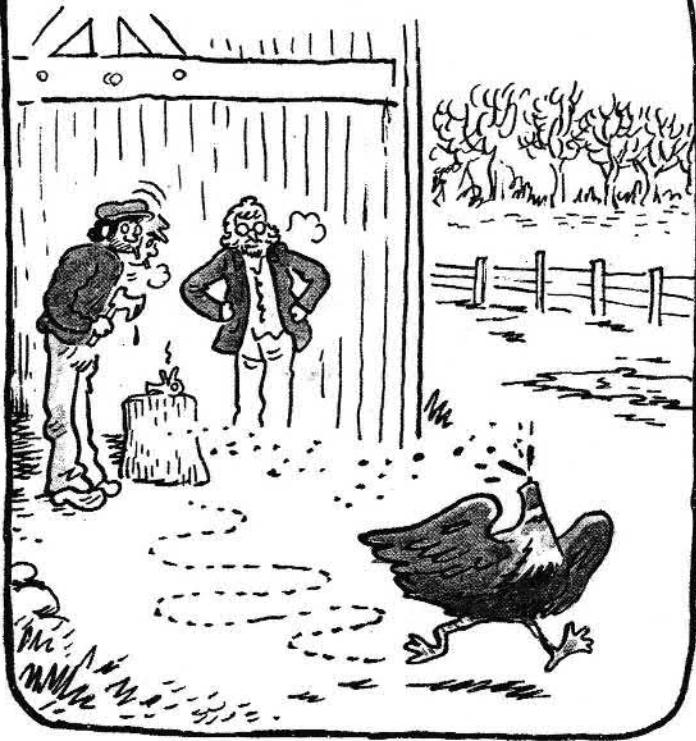
Fue horrible; resistió durante mucho... mucho... mucho tiempo.



Sucedió lo mismo con los primeros pavos...



...o los primeros patos.



Al final, para los patos...

FIG. 1



...encontramos...

FIG. 2



...una treta.

FIG. 3



¿Por qué no pedisteis ayuda a los agricultores desde el principio?

Era como con las obras. Imagino que queríamos hacerlo todo nosotros mismos. Pero enseguida vimos que con los animales resultaba más complicado.

¿Porque os sentíais culpables por masacrar todos esos bichos?

Vaya, si lo sacamos de contexto, ¡lo que acabas de decir da escalofríos!

¿Culpables?

No, no, para nada. Es sólo porque se fue convirtiendo en un lío. Cada vez teníamos más animales; teníamos que aprender a matar. Los vecinos nos enseñaron. Y las cosas se volvieron más tranquilas.

Jeje...
seguro.

Con los conejos, al principio oímos que había que matarlos arrancándoles un ojo!



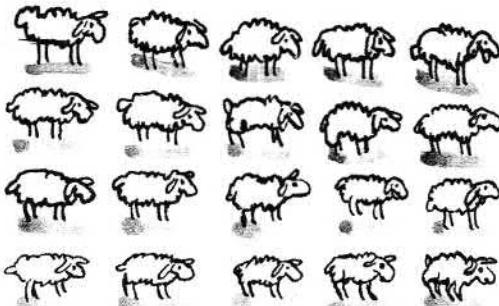
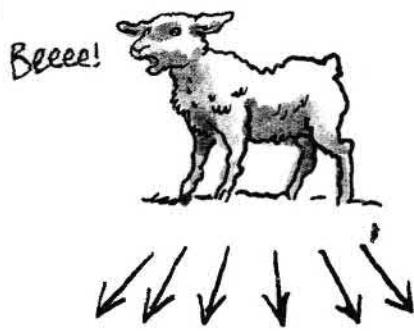
Menos mal que al poco aprendimos que bastaba un buen bastonazo detrás del cuello. Los conejos eran muy importantes. Teníamos muchos. ¡Una vez creo que maté unos sesenta seguidos!



También tuvimos ovejas. Habíamos traído una de donde nuestros amigos de los Pirineos.



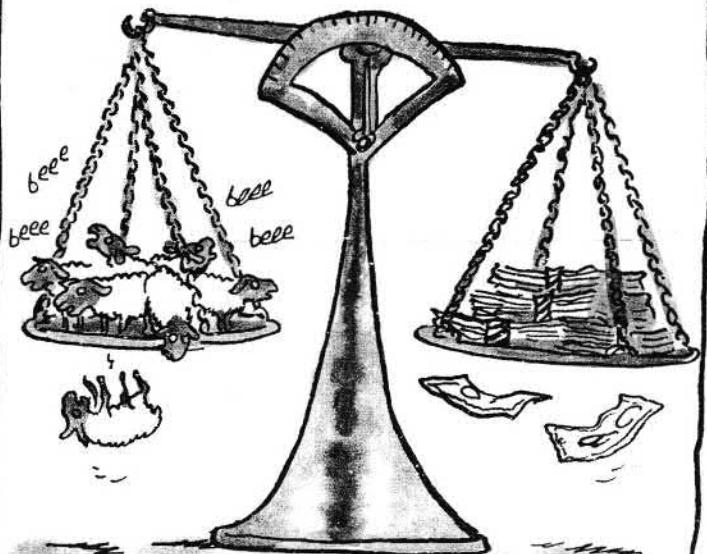
La llamábamos "La Pirenaica". ¡Fue el principio de todo un rebaño ovino!



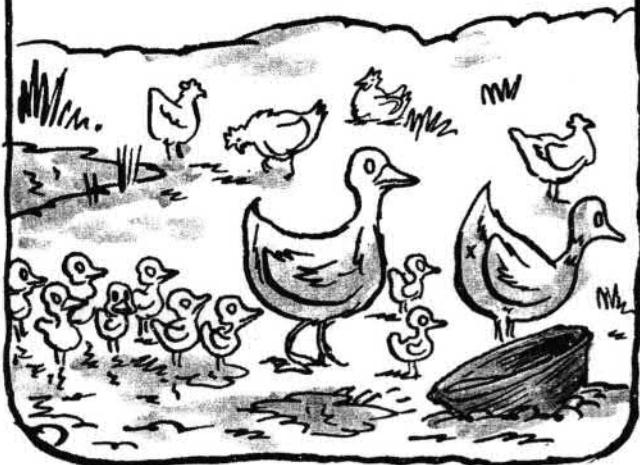
Lo de las ovejas, ¿era sólo para comer?



No, comíamos algunas, pero con eso sí que teníamos una forma de ganar dinero. El carnero valía su precio y como solíamos necesitar pasta, los vendíamos.



Con los patos y los pollos, no bastaba con matarles, también había que criarles. Germaine, la mujer de Albert, nos había dado dos patas.



Y estaba Joseph, el pato, que se las montaba todas cada tarde a las seis en punto.

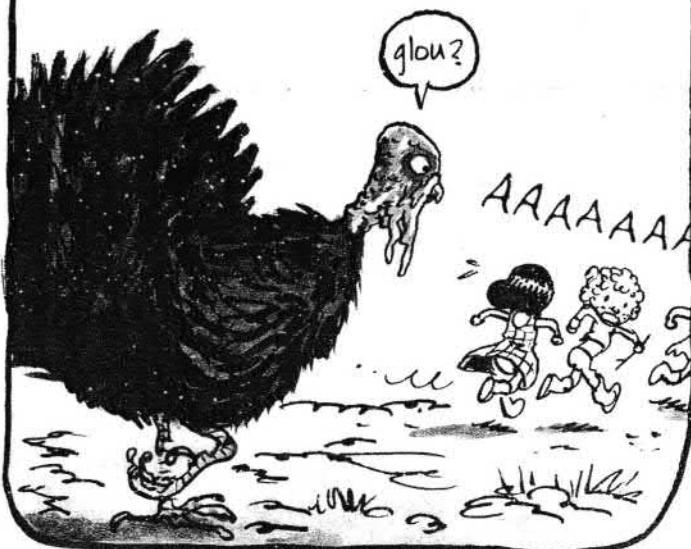
¡Hala, otra vez!
¡Y delante de los
pequeños!



Le llamábamos Joseph porque se parecía a un agricultor de la zona que también tenía la cara muy roja.



Ah no, ése era el pavo. En general, criábamos uno para Navidad. Esos bichos, los pavos, son muy grandes. Les impresionaba bastante.



Y, claro está, había cabras, porque ¡"retorno a la naturaleza" igual a "cabras"!

¡Y queso de cabra!

¡Y pachuli!

Eso es...



Las cabras no cuestan demasiado y limpian las cunetas. Las llevábamos a comer zarzas a un camino que todavía llamamos "el camino de las cabras". Los niños solían seguirnos correteando.





Pero bueno, lo vuestro parece el arca de Noé.



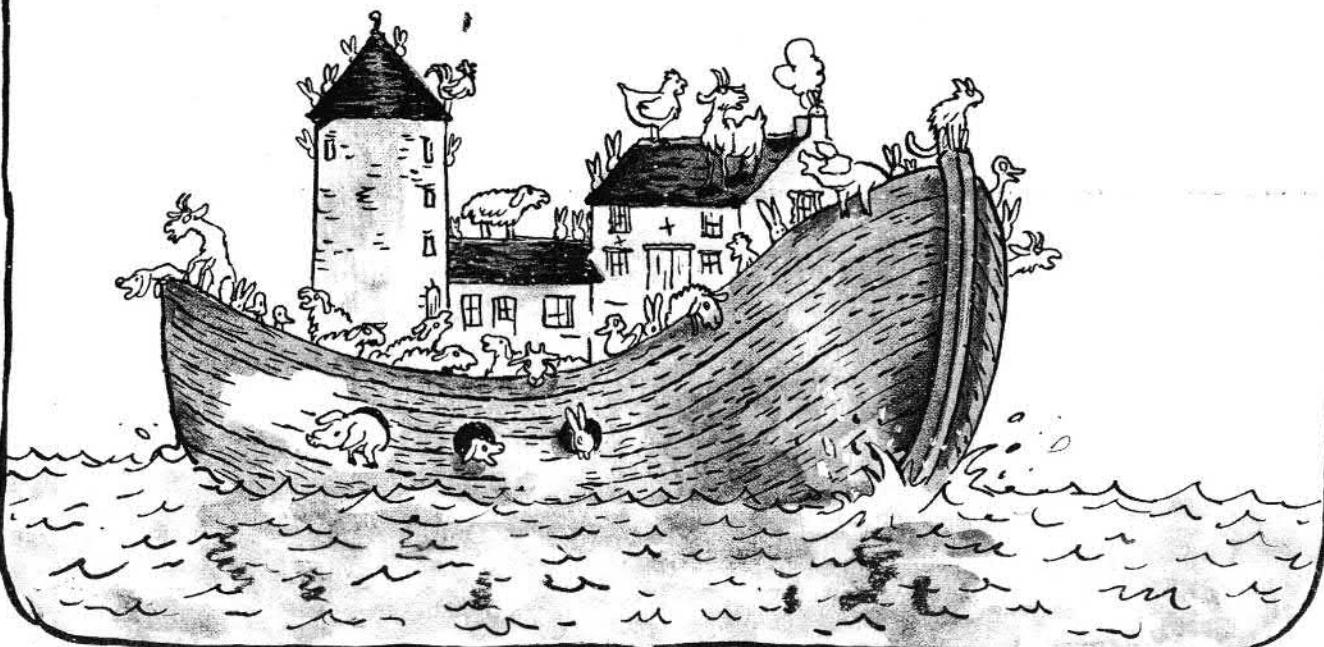
Sí, y eso que no te hablo de los gatos y los perros... Ya sabes, el mito era la autarquía. Depender lo menos posible de la sociedad sin convertirlo, pese a todo, en una actividad económica.



Sí, es verdad que podría parecer trivial hablar de todos esos animales, pero hay que decir que regulaban enormemente la vida de la comunidad.



¡Y tanto! Contaban mucho. Nos lo tomábamos en serio; era una actividad tan importante como el resto.



Como hablas de actividades serias, y para terminar con los animales, vamos a hablar un poco, "the last but not the least", del cerdo.

Es el mayor animal que hayáis tenido y, como estaba destinado a acabar en morcillas, supongo que no debía de ser poca cosa matar a un bicho semejante...

¡Y supones bien!



Los primeros cerdos que matamos los hicimos con Gratiolet padre. Era bastante nervioso y mataba el cerdo a la antigua. ¡Había que tumbarlo en el suelo y sujetarlo entre tres o cuatro mientras le desangraba y recuperaba la sangre en una sartén! Tardaba mucho; era horrible.

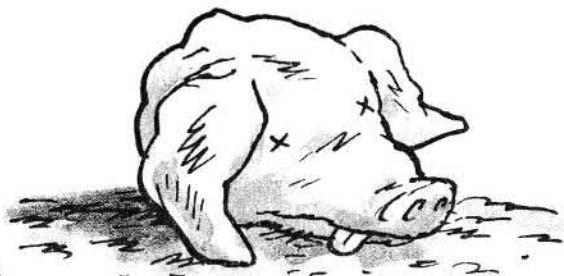


Afortunadamente nos hablaron de un especialista.

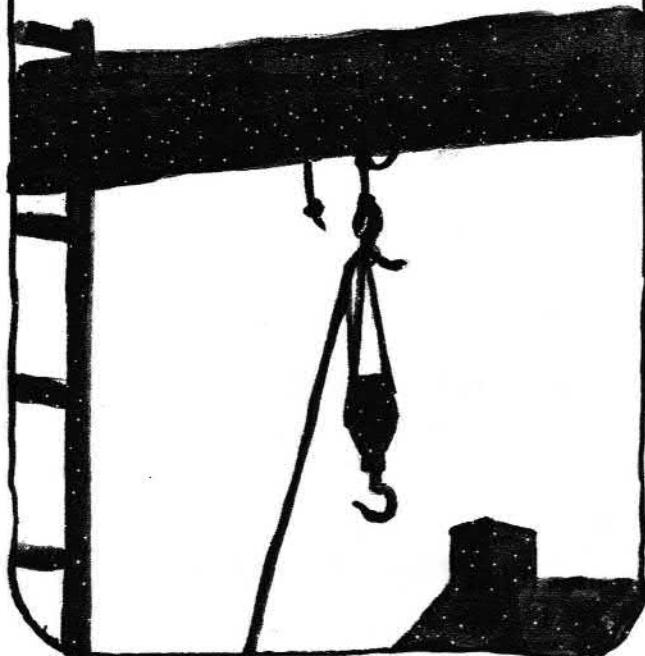
Id a hablar con Claude Quillard, "el sangrador".



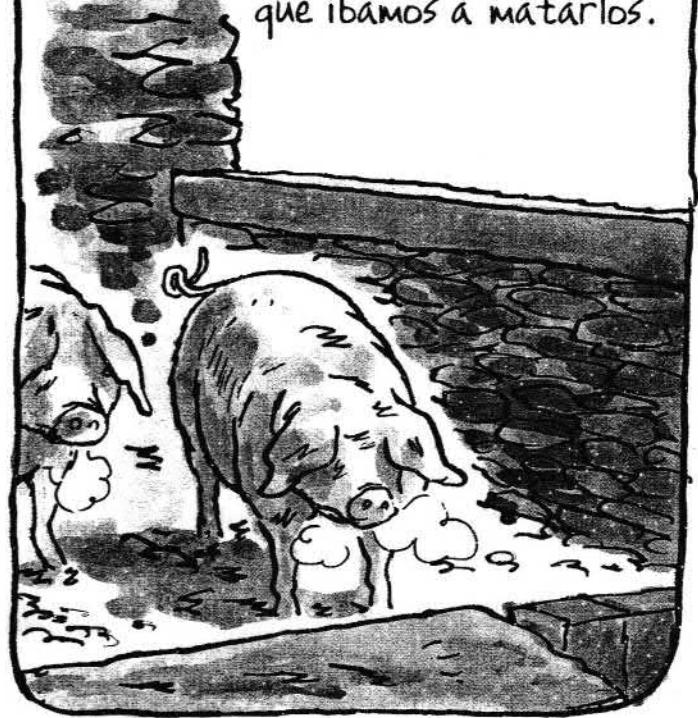
Los que tenían granjas pequeñas a menudo hacían otro oficio. Él iba a matar el cerdo a domicilio. Vino con nosotros un par de veces y nos enseñó todo. Al poco pudimos hacerlo todo nosotros mismos.



Nos llevaba dos días enteros.
Empezábamos nada más amanecer.



Matábamos siempre dos cerdos al tiempo. El problema era sacarlos de la porqueriza. Pesaban unos 120 o 130 kilos y sabían muy bien que íbamos a matarlos.



Había que pasarles una cuerda alrededor del cuello pero sin enfadarles demasiado, porque nos habían dicho que si no, luego la sangre saldría peor. Evidentemente, solía ser épico.



Tras sacar el cerdo de la porqueriza, había que darle un mazazo en el cráneo. Con una maza especial que llaman "tranche" (canto). Nos la prestaba Albert. Un día, fallé el golpe y el cerdo se escapó gritando, con medio cráneo destrozado... Luego le encontramos en una cuneta. Tuvimos que rematarlo allí mismo.



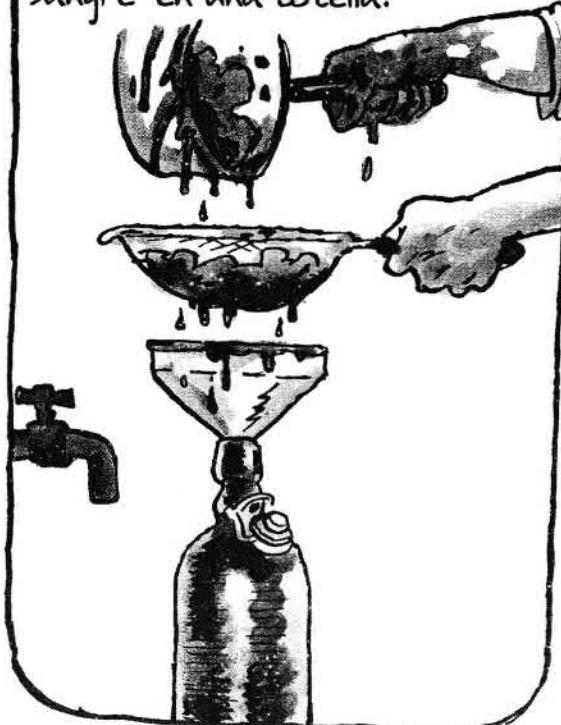
Tras dejarlo inconsciente,
había que colgarlo para
desangrarlo.



Un vez colgado, se abría en un
lugar preciso de la garganta para
que la sangre se vertiera lo más
rápido posible. Había que mover
para que la sangre no coagulara.



Después, se reservaba la
sangre en una botella.



Y las chicas, ¿estaban allí?

No, jera algo para
brazos fuertes!

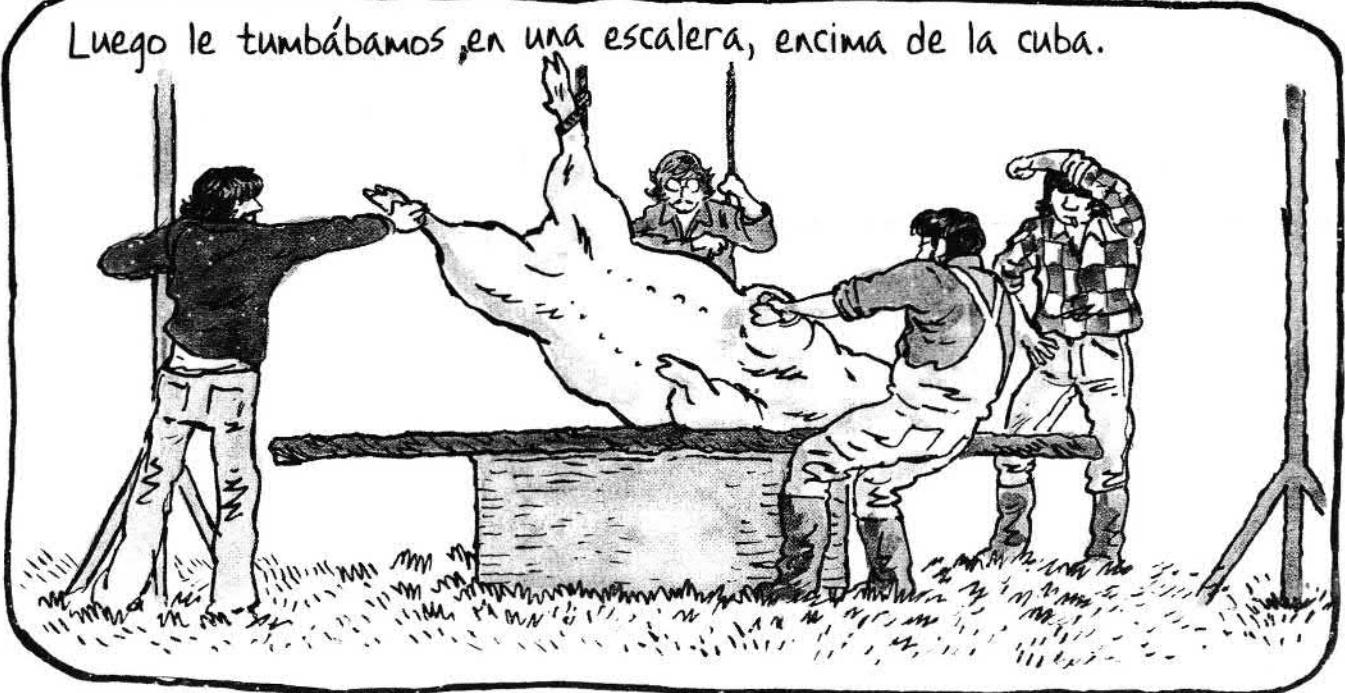
¡Y tenía que
gustarte el
"gore"!



Después de haberlo desangrado, teníamos que escaldarlo en una enorme cuba. El "sangrador" nos había dado unas medidas muy concretas. Tres bidones y una cacerola de agua hirviendo y medio puchero de agua fría.



Luego le tumbábamos en una escalera, encima de la cuba.



Ahí le afeitábamos todo el pelo del cuerpo.



Y cerrábamos la "tripa del culo".



¿La qué?

¡"La tripa del culo"! Había que separar el ano de la carne para cerrarlo luego todo con un hilo.



¿Y eso?

¡Para que la mierda no se escapase!

Vale... Voy comprendiendo mejor lo que decías del gore.

Sí... por mucho que le tuviésemos 2 o 3 días en ayuno, siempre había.



Luego, le colgábamos por los tendones en la escalera y lo poníamos contra una pared.



Abríamos entonces el vientre.



Lo que permitía sacar...



...todas las tripas...



...que recuperábamos en un barreño.

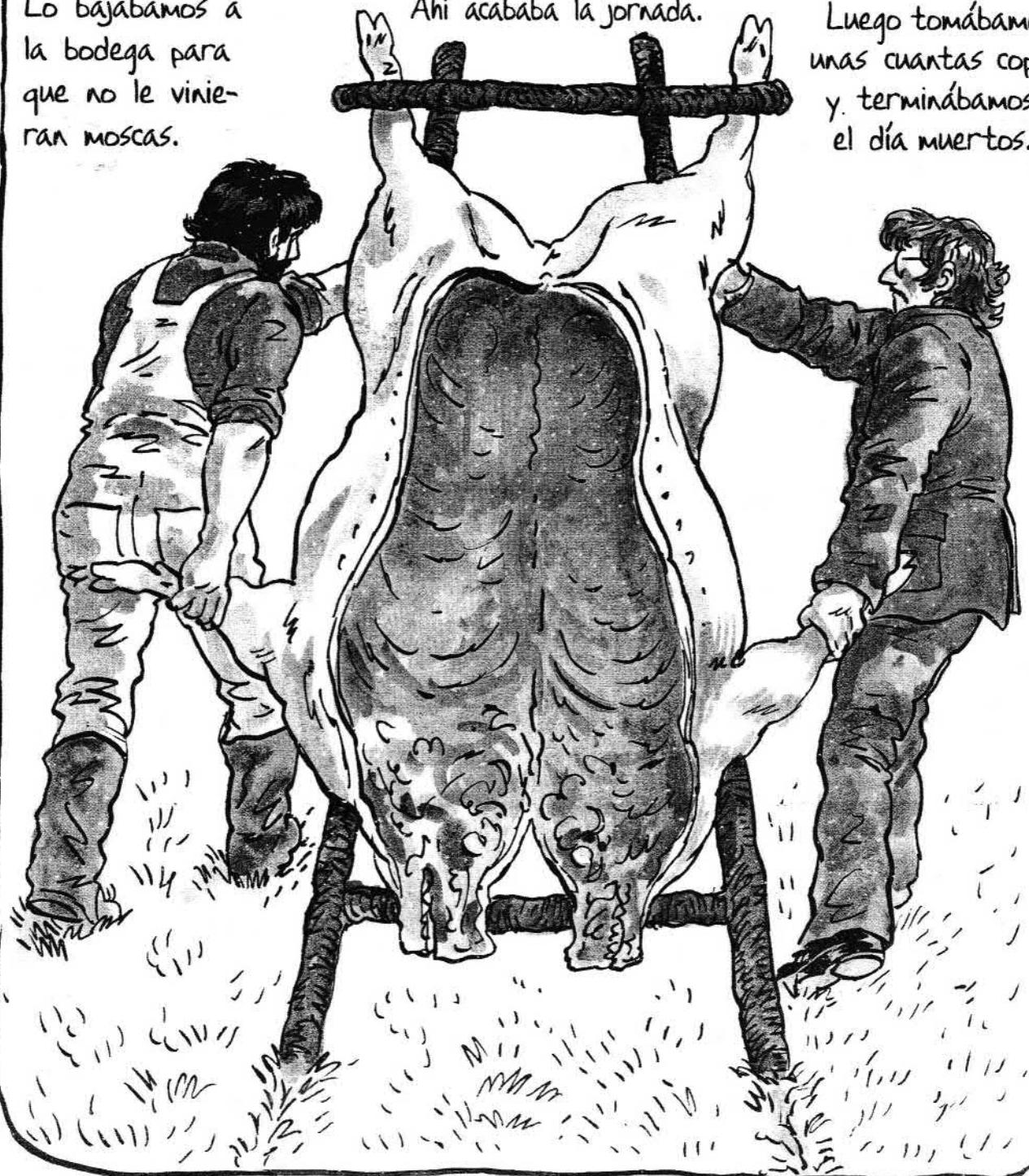


Luego lo cortábamos en dos y ahí estaba el veredicto. Podía verse si el cerdo estaba demasiado gordo o no lo suficiente. Los vecinos solían pasar y dar su opinión: "un buen cerdo, chicos. No muy graso, como debe ser".

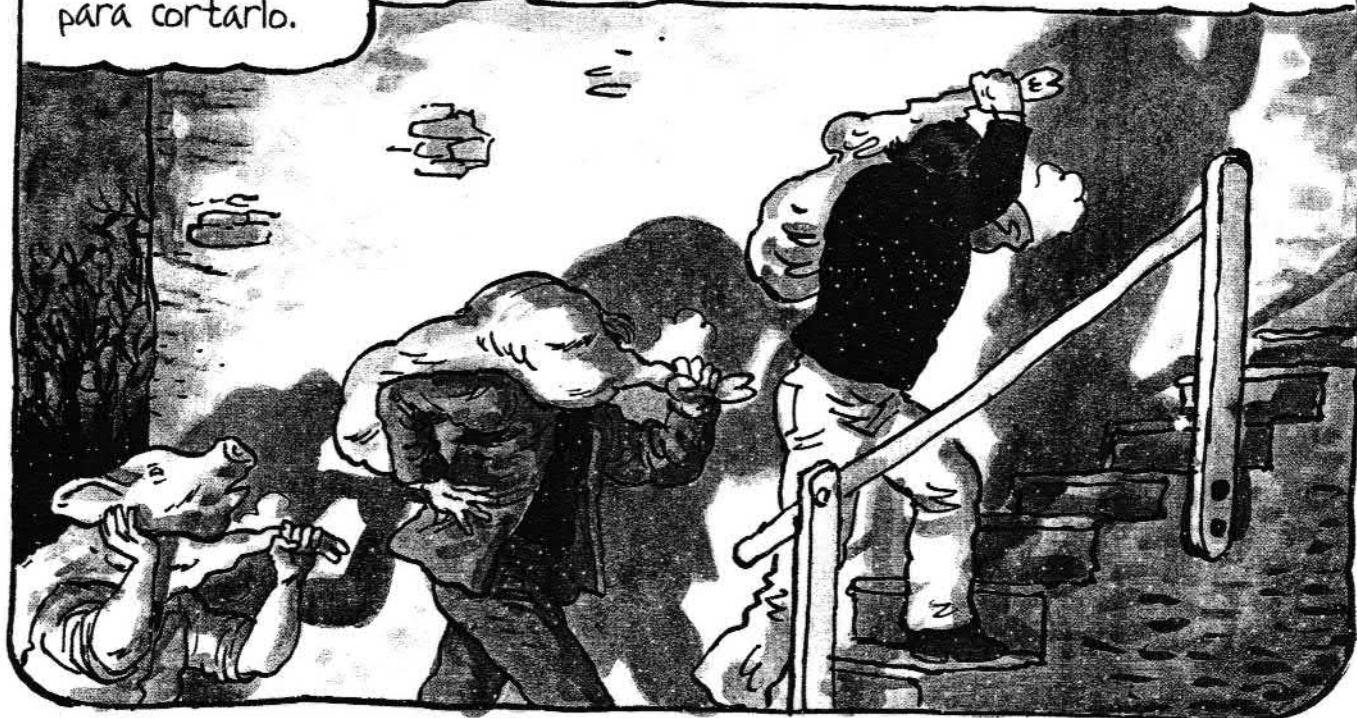
Lo bajábamos a la bodega para que no le vieran moscas.

Ahí acababa la jornada.

Luego tomábamos unas cuantas copas y terminábamos el día muertos.



Al día siguiente nos levantábamos entre las cinco y las seis de la mañana. Nos echábamos las partes del cerdo a la espalda y las subíamos a la sala común para cortarlo.



No debía de ser fácil conseguir cortar todo eso, ¿no? Es todo un oficio.



Como con el resto, aprendimos de los vecinos. En realidad, no es tan difícil.







Para las morcillas, ¿también había mucho que cortar?



Sí, pero primero cocíamos todos los despojos en una caldera durante una hora o dos.

Luego tocaba cortarlo todo en trocitos muy pequeños. Todo el mundo estaba allí; lo pasábamos bien.



A continuación, se mezclaba eso con la sangre...



... para meterlo luego todo en las tripas. Esa parte era más bien asquerosa...



Por último, cocíamos las morcillas y las poníamos a secar durante ocho días en la sala común junto a los chorizos...

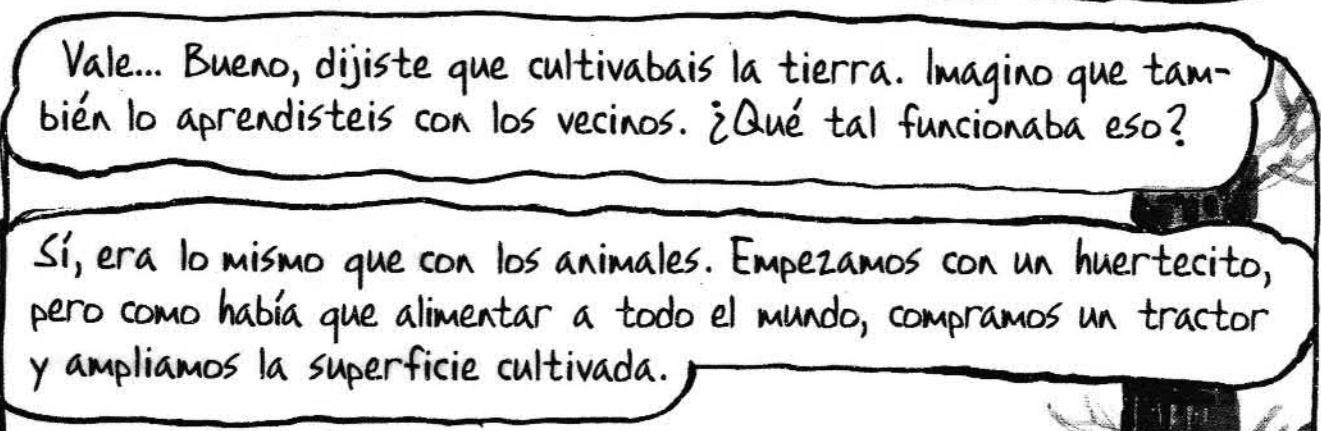


Por la noche solíamos preparar una cena tradicional, una especie de gran guiso con los despojos. Nos juntábamos todos. Era una verdadera fiesta; estaba muy bien. Los congeladores se llenaban, estábamos contentos y además, todo eso nos daba de qué comer durante varios meses.



Debíais de sentirnos orgullosos... No está mal para unos urbanitas.

Sí, sin duda alguna. Con el cerdo la satisfacción era total.



Y ¿qué
cultivabais?

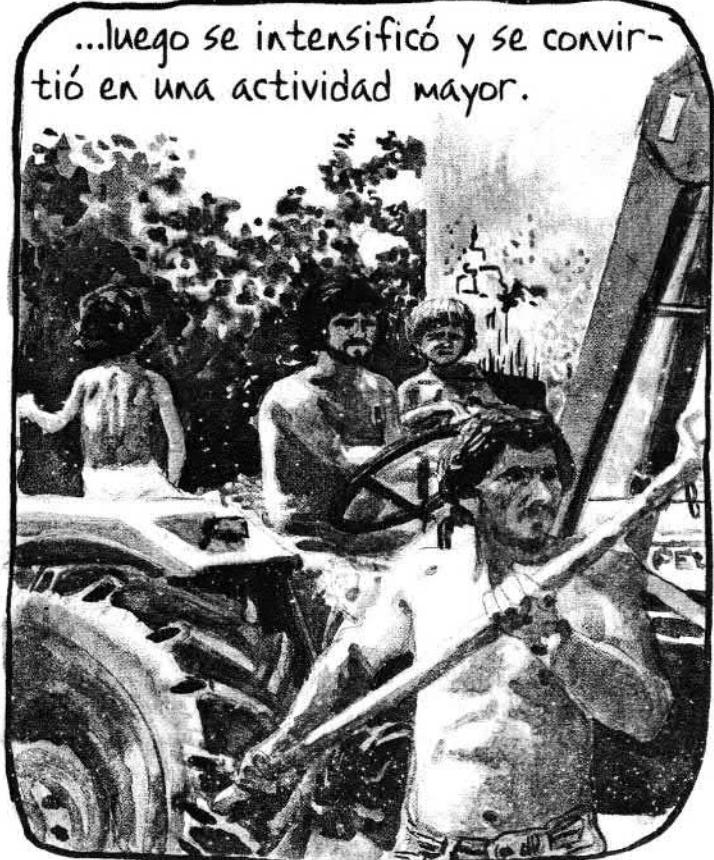
Lo más básico: puerros, cebollas, patatas,
zanahorias, judías verdes, tomates, coles
para los conejos, etc.



Al principio resultaba un
poco idílico...



...luego se intensificó y se convir-
tió en una actividad mayor.







¿Los agricultores os ayudaban con alguna otra cosa?

Sí. Nos prestaban sus tractores para transportar, junto al nuestro, la leña que hacíamos en el bosque.



¿Eso también lo hacíais directamente?

Sí. Resultaba muy eficaz porque éramos muchos. Un año sacamos hasta 90 estereos*.

* Unidad de medida equivalente a un metro cúbico de leña.

Una vez, metimos bien la pata. Había ido a pedir los tractores y los remolques a los vecinos. Me pareció que estaban algo raros, pero bueno, todos aceptaron sin decir nada.



Uno de nosotros pasó por la carretera del cementerio y se quedó bloqueado. Era el 1 de noviembre, ¡día de Todos los Santos!



¡Y encima tuvo que pedirles que movieran los coches!



Como trata a los muertos, trata a los vivos.



Joder, joder, joder, joder...



¿Pero por qué no lo dijiste!?

¡No hay nada que decir! ¡Un poco de respeto a los muertos, por amor de Dios!



Sí, pese a las buenas relaciones establecidas a veces había algunos resbalones. Aunque nunca nada grave, ¿no?



No. Sabes, es como con los rumores que se oían sobre nosotros: que íbamos todos desnudos....



¡El fantasma supremo!



Claro que podía ser que saliera con el culo al aire para echar una meada fuera...



¡Y con eso bastaba para alimentar los cotilleos!



¡Eso es! De medio culo visto se pasaba a "se acuestan todos juntos!"



¿Sabes que en el siglo XVI os hubieran acusado de brujería?

¡Seguramente! Pero bueno, todo eso no nos importaba en absoluto la mayor parte del tiempo.

Hay algo más de lo que todavía no te he hablado, ¡del fútbol!



Era una buena forma de integrarnos. En una zona rural era el principal vínculo cultural.



En el equipo de la zona estábamos tres o cuatro de La Monoiterie.

¡Ahí sí que había un buen choque de culturas!

¡Joder! ¡La muy gilipollas! ¡No me ha metido los calcetines!



¡El feminismo no estaba ganado!

¿Pero qué es esto!?

¡No les ha dado la cera!





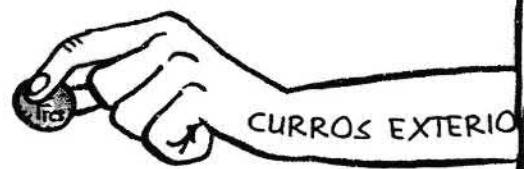
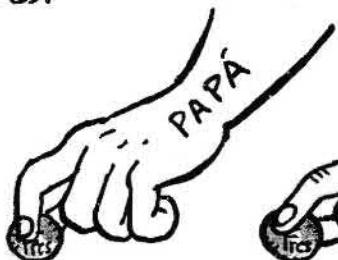
* 'Chicos de la ciudad' en el habla local.

Entonces, dime, ya hemos hablado de fútbol, de animales, de agricultura y ¿el curro? ¿Para conseguir dinero? ¿Seguís con la serigrafía?



Sí, claro. Habilitamos un hangar y compramos una nueva máquina con el material necesario. Enseguida pudimos trabajar.

El dinero venía principalmente de esa actividad y de los sueldos de los que trabajaban fuera (en colegios, institutos). Mi padre también nos prestó ayuda para tapar agujeros.



Pero con la pasta, sobre todo, no había ningún gasto superfluo.





Sí, prestábamos nuestro material a varias personas que venían a trabajar la noche, después del trabajo. Entre ellas a militantes; trostistas e izquierdistas de todo corte.



¿Cómo? ¿Trabajáis para esos jodidos capitalistas?



Nos echaban la bronca tranquilamente...

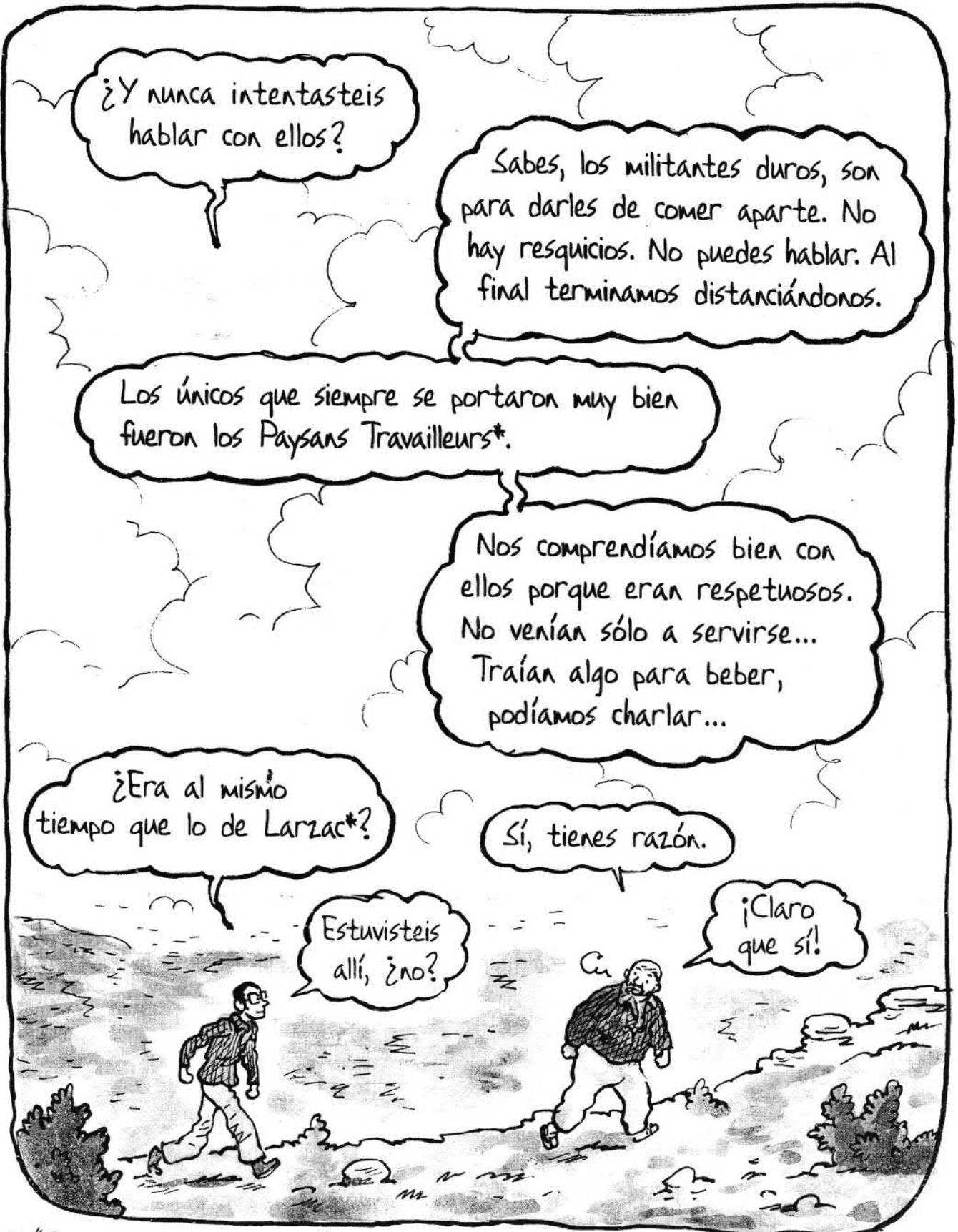


...aunque estábamos prestándoles nuestro material y eran incapaces de apañárselas solitos...



Y encima se iban sin recoger el taller.

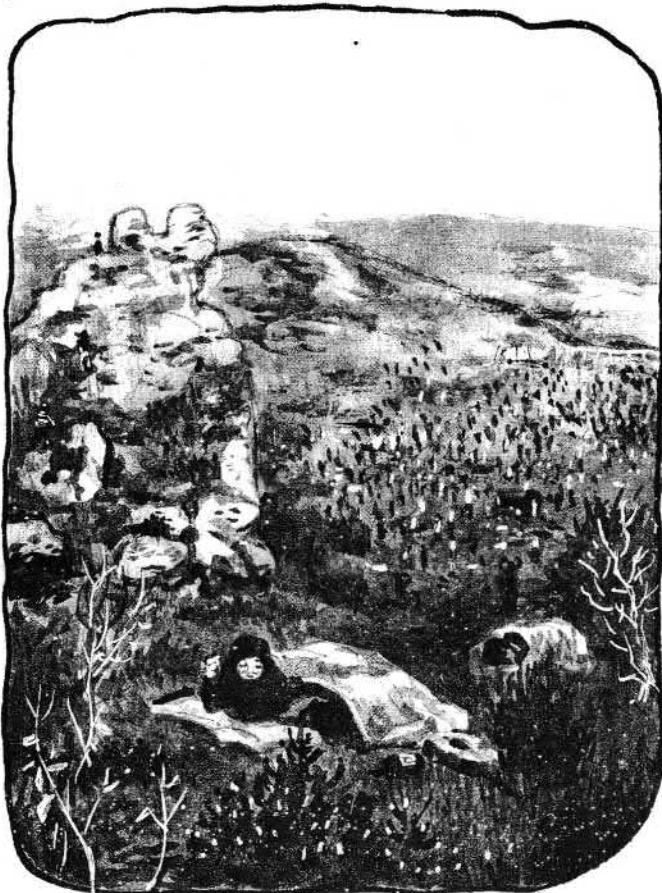
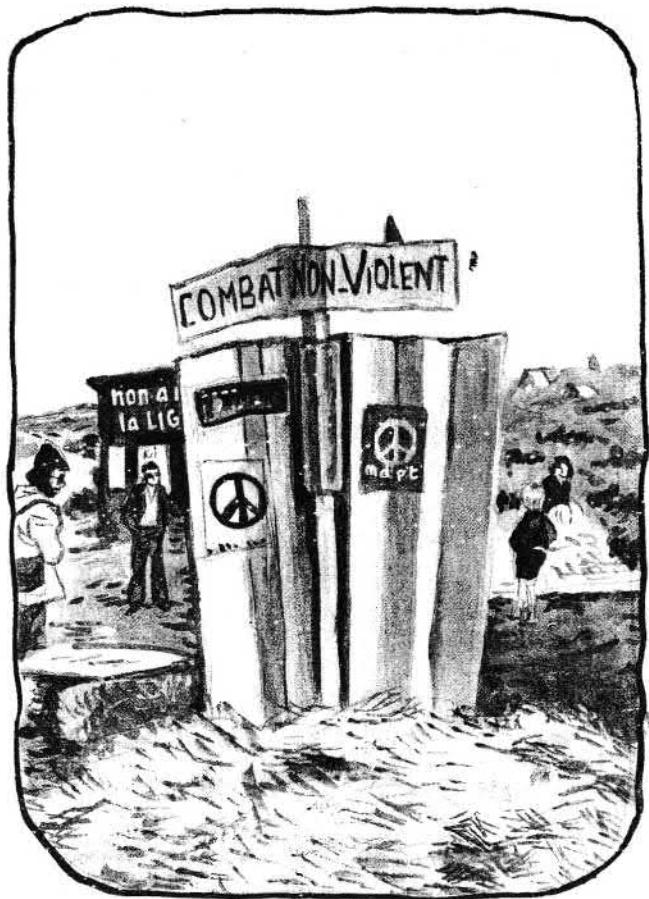
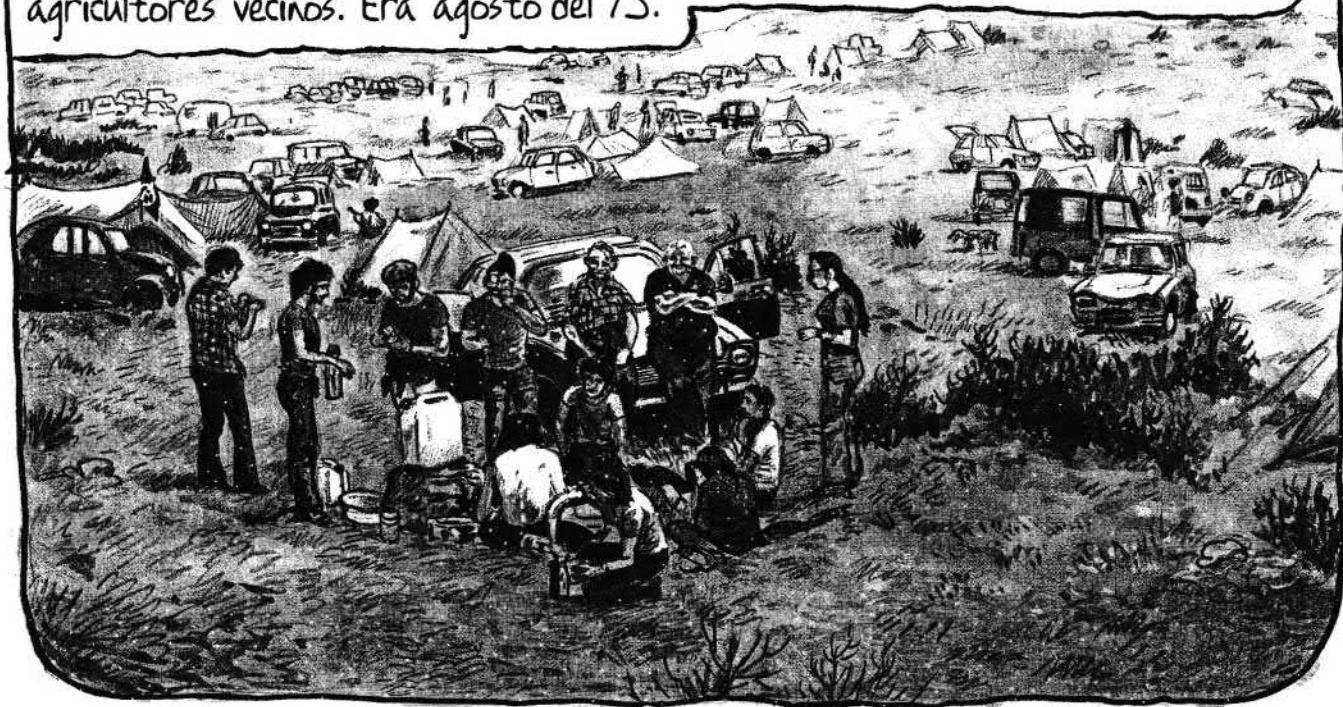


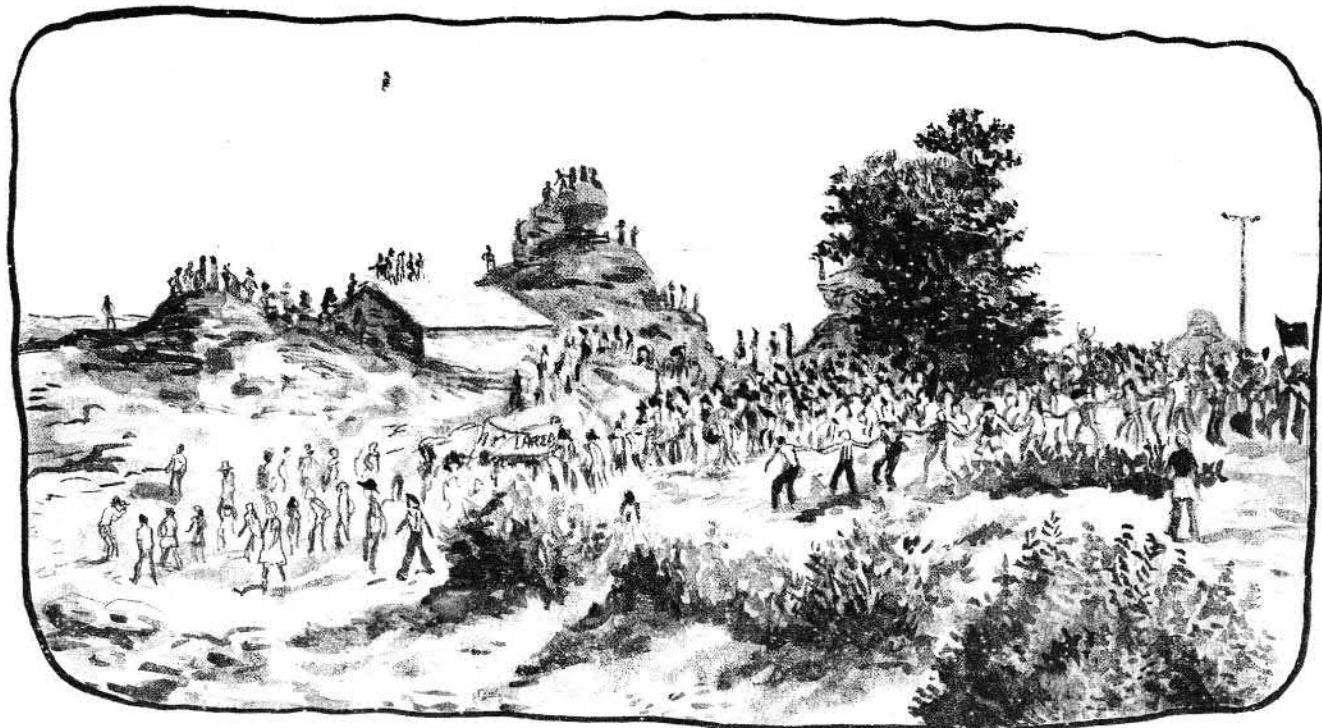
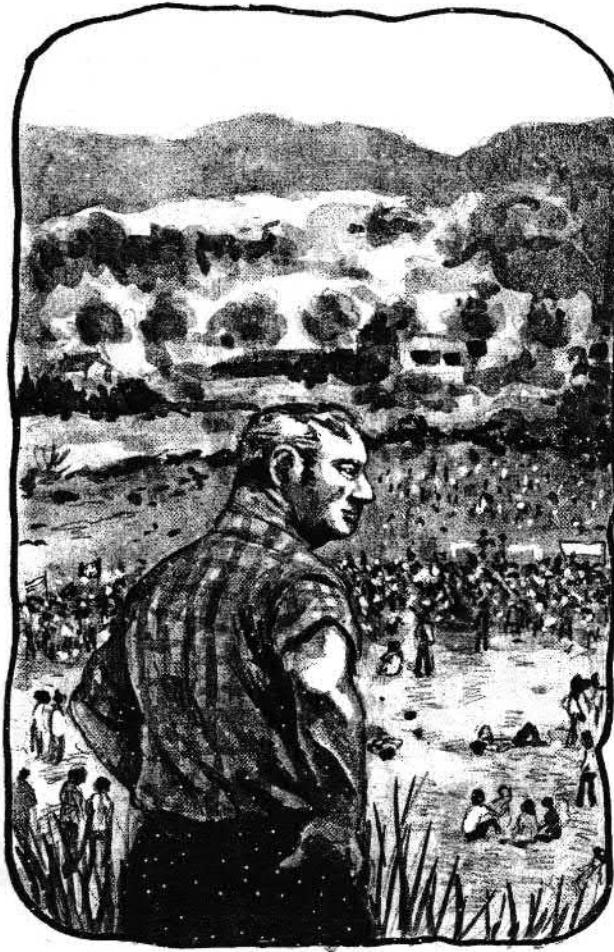


* "Campesinos trabajadores," actual Confédération Paysanne.

* En 1973, el movimiento de resistencia popular contra la ampliación del campamento militar de Larzac concentró a más de 80.000 personas en la zona.

Bueno, yo no. Pero "estuvimos" allí. Unos cuantos fueron con un par de agricultores vecinos. Era agosto del 73.





Las cosas estaban muy animadas. Aprovechábamos encargos muy oficiales para imprimir pegatinas militantes.

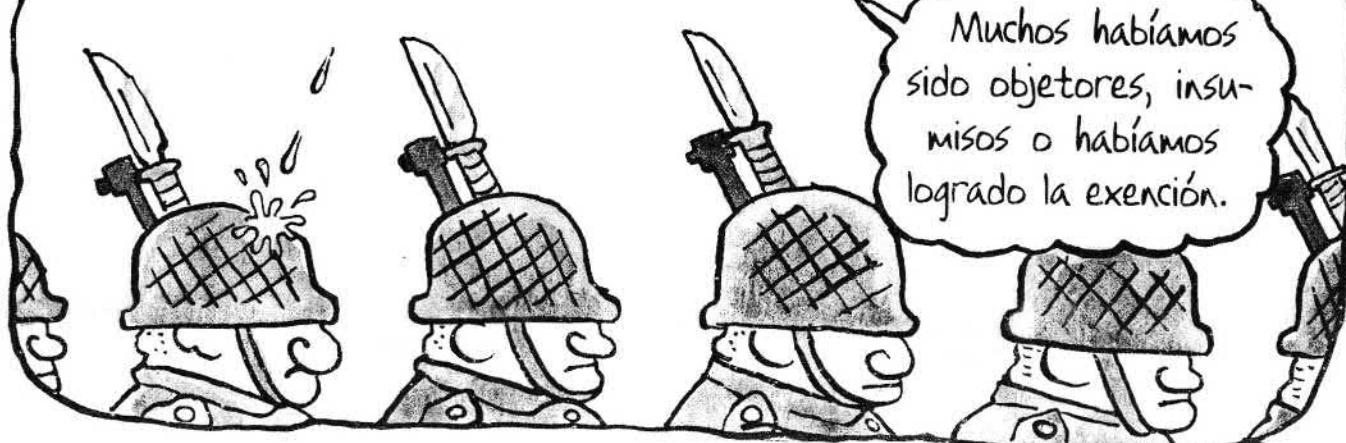


La yuxtaposición resultaba algo divertida. Hoy, sucede al contrario; es la gran distribución quien recupera los eslóganes del 68 con fines comerciales y demagógicos. Tiene menos gracia.

Al fin y al cabo, y dejando la experiencia comunitaria al margen, no habíais abandonado completamente el militantismo.



No del todo.
Siempre conservamos
el lado "no violento"
y "antimilitarista".



Muchos habíamos
sido objetores, insu-
misos o habíamos
logrado la exención.

Sí, creo que tú eras un poco provocador con todo lo que lleva uniforme, ¿no?



Jeje. No diré que no. La gente solía quedarse desamparada ante la provocación. Un día, mientras estaba de objitor en el servicio de ríos y bosques, pasamos en coche ante una ceremonia militar.

¡Eehh! ¡Mira eso!
Espera, toca diversión.



Me subí al estrado oficial con mis melenas y mi ropa zarrapastre.



Me puse a mirar a los oficiales de los pies a la cabeza, como a animales raros. Nadie me dijo nada. Ni una patada en el culo, inada!



Sí, bueno, eso es un tanto "inocente", pero tus hijas me han hablado de su angustia cuando os paraba la poli en la carretera.

Sí... yo era un tanto gilipollas. Me ponía agresivo. Terminé varias veces en el cuartelillo. Afortunadamente, ahora me he calmado.

Los papeles del vehículo, por favor.

¡No!

¿Perdone señor?

Vaya, tiene usted un bonito silbato.

¿Se está riendo de mí?

¡Para papá!

Yann, idéjalo!

¿Puede dejarme silbar señor agente?

¿Quiere hacerse el listillo?



¿No te asustaban las consecuencias?

No mucho, no. Era la época de "Charlie", de "Hara-Kiri"*. Buscábamos la confrontación. Con poli o no, hacíamos lo que queríamos hacer. O al menos eso pretendíamos.

* Publicaciones satíricas de actualidad con un estilo irónico bastante crudo.

Bueno, si no te importa volvamos al curro.
¿Os acantonasteis con la serigrafía?

Y, entonces?

No... En realidad, los que trabajaban en el exterior querían todos venir a trabajar dentro de la comunidad.

Entonces nos diversificamos. Eran tiempos de pleno auge de la artesanía. Mucha gente se había ido al campo y hacía tejidos, pintura sobre seda, cerámica, etc.

¡Ya! ¡Como buen hippie que se precie!

Si quieress...

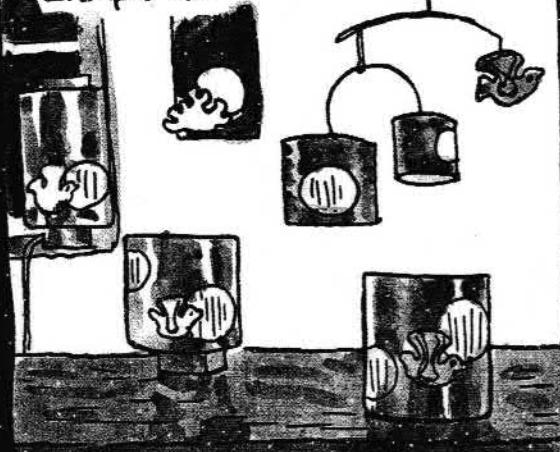
El 68 había traído un renacer de las técnicas tradicionales. Solía ser gente autodidacta que recuperaba viejos oficios.

Además, la economía iba a toda máquina y aún no había demasiadas importaciones.

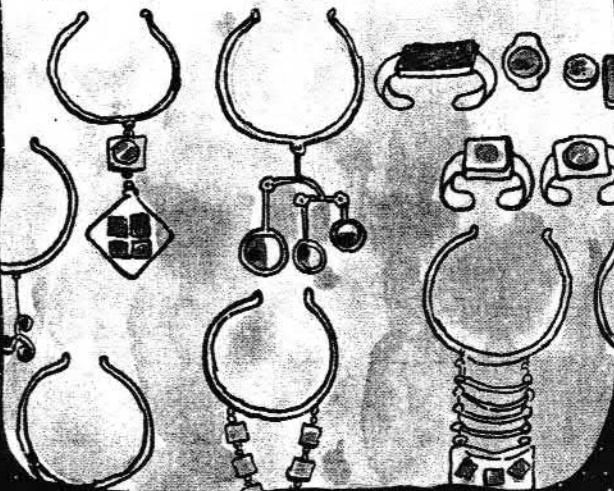
Así que empezasteis con las artesanías.

Sí. Hicimos un montón de cosas.

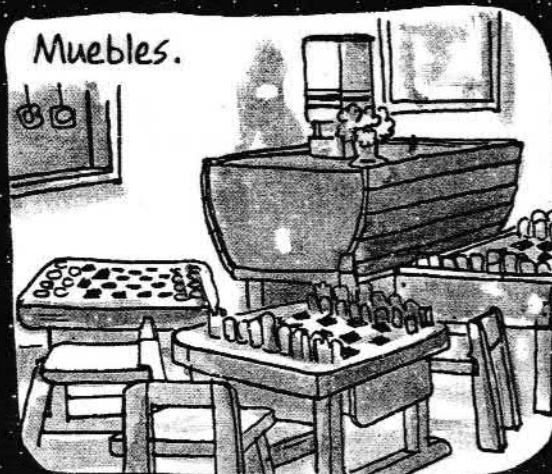
Lámparas.



Bisutería con piedrecitas.



Muebles.



Decoraciones.



¡Jerseys de punto hechos a mano!



¿Y eso
se vendía?

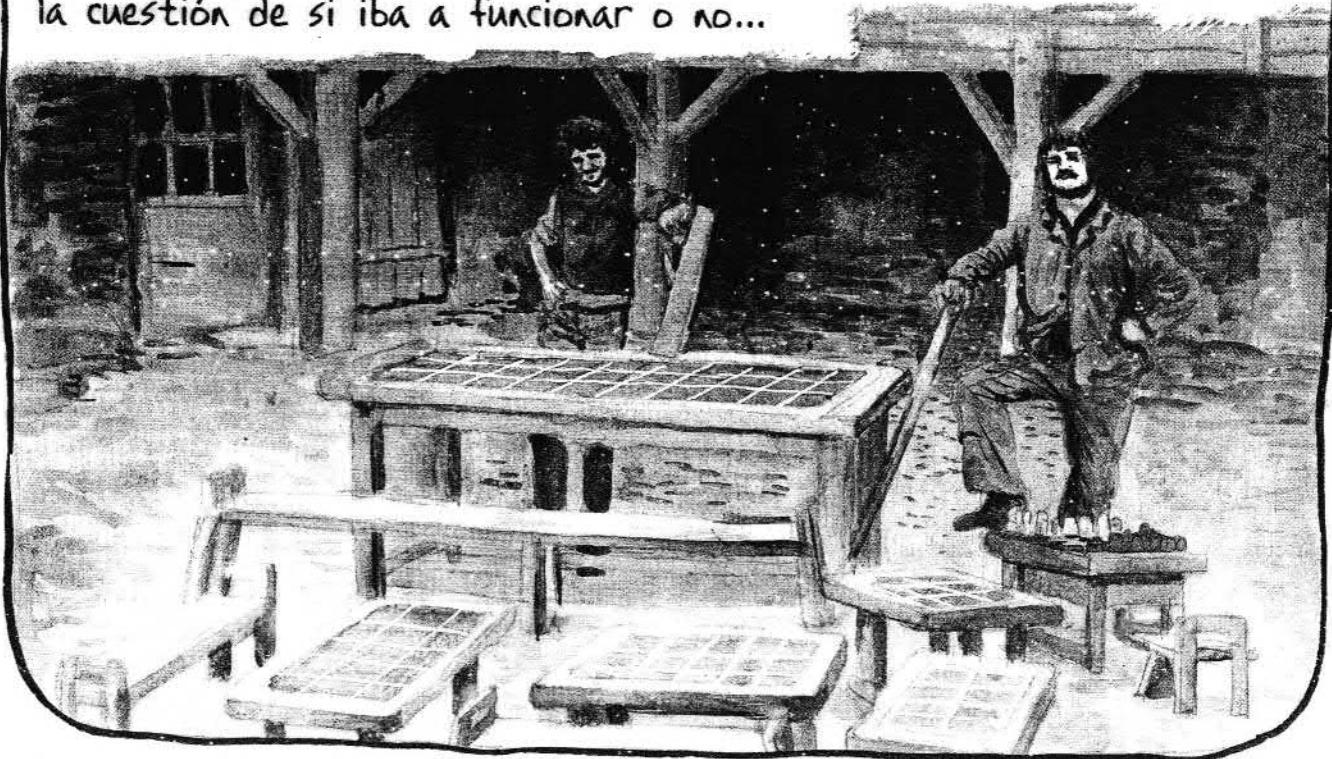


Sabes, al mirarlo desde la distancia veo que no nos lo planteábamos en términos de rentabilidad. Dábamos libre curso a nuestros impulsos, inquietudes, pasiones...

Incluso fabricamos un telar y compramos lana porque le interesaba a alguno.



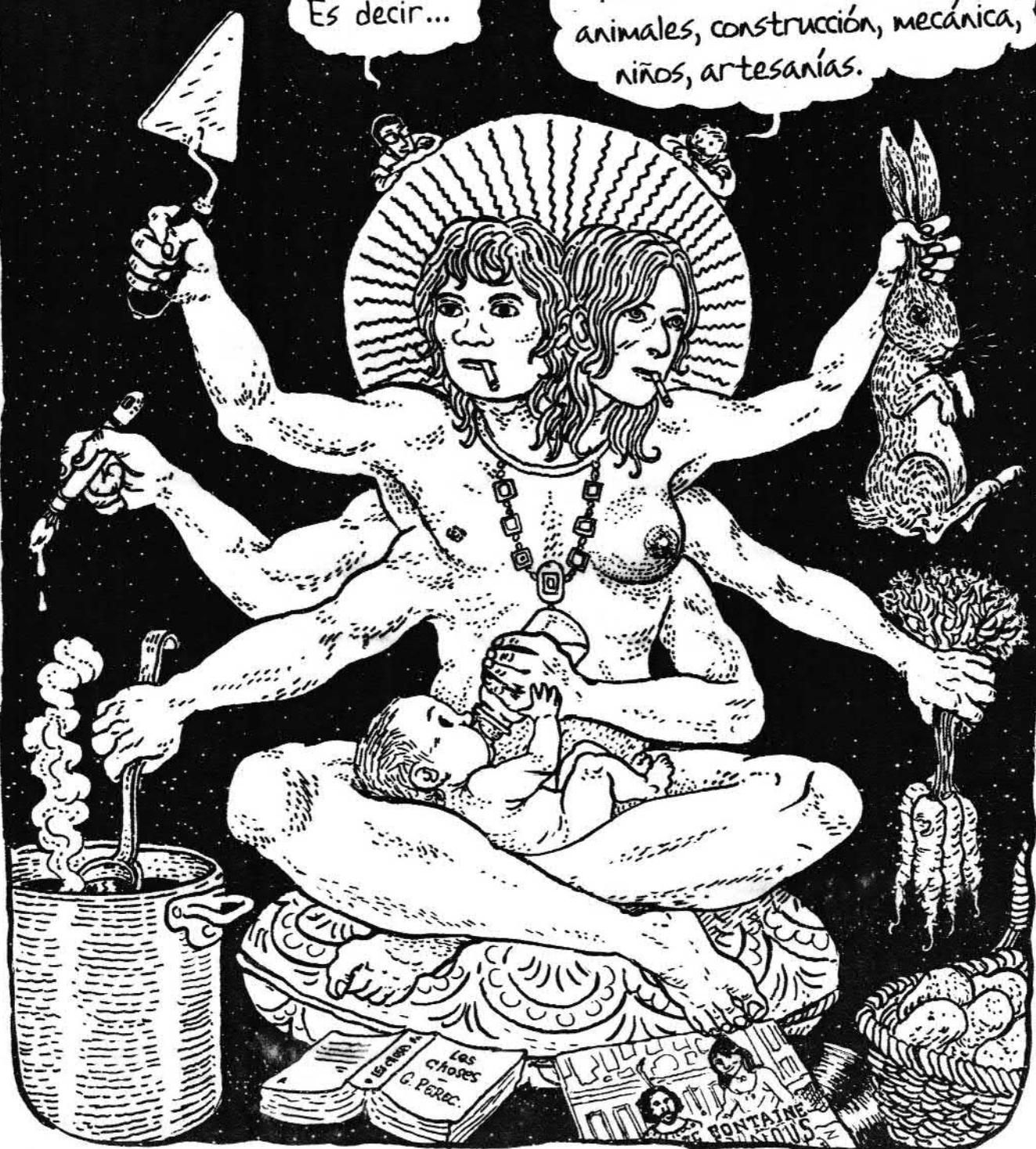
Y hay que decir que aparte de mi padre y de una o dos personas más, no conocíamos gran cosa de todo eso. Y no nos planteábamos la cuestión de si iba a funcionar o no...



Al mismo tiempo, seguíamos construyendo casas y todo se ligaba.
Solíamos decir: "Trabajo, vida entera".

Es decir...

Todo se relacionaba: huerto,
animales, construcción, mecánica,
niños, artesanías.



En vuestro primer catálogo, de 1974, hay un texto que resume bien esa idea.



¡Un verdadero ramalazo lírico!

Sí. No se puede decir que fuera muy ligero. Luego, de un catálogo a otro, fuimos reduciendo el texto... ¡Y MENOS MAL!



Es muy boniiiito... Sólo falta "si todos los hombres de buena voluntad quisieran darse la mano..."

¡Voy a llorar!

"Grupo de artesanos en torno a un viejo molino en las marcas de Bretaña intentan, hombres, mujeres y niños que su trabajo se convierta en vida... que el trabajo sea obra, y la obra, vida entera. Que se intente vivir más allá de horarios al ritmo reencontrado de las aspas del molino en función del humor del viento que se pueda parar tomar el tiempo de vivir es el tiempo de crear.

Ellos ofrecen esa labor a sus amigos urbanos y al amor de sus manos."



¡Tú ríe, atontado!

Sí que me río, pero a fin de cuentas, tras ese discurso, que no ha envejecido muy bien, se hallaba, más que nunca, vuestro proyecto, que seguía avanzando.
¡Que no es poco!



Sí, es verdad. Creíamos en ello. No era por hacer bonito sin más.

Claro que éramos muchos y todo eso no era muy rentable. Además, los que tenían hijos trabajaban a media jornada.

Habíamos mamado el feminismo y, como estábamos muy convencidos, compartíamos el trabajo y las tareas domésticas entre todos, hombres y mujeres.

Poco importaba el sexo y las capacidad de cada cual; todo el mundo tenía que hacer de todo un poco.

¿Vas a la serigrafía?
Sí, ¿y tú?

A casa; que me toca limpiar.



Podía ser realmente sorprendente para los vecinos que pasaban a vernos.



Y vivir de una forma diferente, ¿no os incomodaba de cara a los vecinos?

¡No, al contrario! No lo escondíamos, lo mostrábamos. Era ideológico y, por tanto, lógico.

Ya, ¡era parte de esa idea de "ejemplo"?

Exactamente.

¿Y dio sus frutos?

Si con eso preguntas si los agricultores se dejaron greñas, adhirieron al feminismo y se pusieron a vivir en comunidad, la respuesta es: no! Pero creo que fuimos una bocanada de aire fresco en un entorno todavía muy tradicional.

Sobre todo para los de nuestra edad. Todo esto les sorprendía. Algunos venían a vernos a menudo. Además, creo que sencillamente acompañamos la evolución de la sociedad, en general.



Como vuelve a salir la ideología, me gustaría que me hablases de las "reglas". Supongo que en un proyecto como ese, necesitasteis instaurarlas cuanto antes.

Sí, es cierto. Y ahí se ve de nuevo que éramos una "comunidad seria" en relación al movimiento comunitario general.

¿Eso explica que no haya habido nadie de fuera que intentara instalarse?

Mira, teníamos muchos códigos propios, nos conocíamos desde hacía mucho e inconscientemente nos cerrábamos bastante.

¿No intentabais abriros?

No es eso. Como en toda comunidad había mucha gente de paso y teníamos un montón de amigos, pero la gente no se quedaba. El trabajo, las reglas, las parejas, todo eso debía de asustar.

¡Hola camarada!

¡Hola!

¿Qué hacéis?

Es "trabajo, vida entera". ¿Quieres probar?

Eeehh... Creo que
olvidé algo
en el sur.
Ya volveré
luego...

ok.

¡Trabajo, vida entera!
¡Están locos!

¡Adiós!

Al final, vuestro lado serio os ha evitado eventuales "aprovechados", ¿no?

Sí. Seguro. Éramos demasiado rigurosos para gente así. No nos acostábamos todos juntos, no tomábamos drogas.

Y entonces, la "liberación sexual", ¿os la perdisteis?

La conocimos luego, y a nuestra forma. Ya hablaremos de ello.

¿Y las drogas? ¿Ni siquiera un porrito por aquí o por allá?

Yo, muy poco. Quizás se hiciera un poco más en el exterior, en fiestas, pero no era una práctica habitual.

Ya... erais más de drogas duras: "el vinillo".

¡Jeje! ¡Yo sí, está claro! Era vino local demasiado joven. Por eso ahora tengo el estómago tan frágil.

Volvemos
a irnos por
las ramas...
Háblame de
las reglas.

Vale: teníamos reglas ideológicas y reglas prácticas. Sobre la ideología, mi padre había preparado un texto. Se lo tomaba muy en serio. Nosotros, creo que pasábamos algo más.

CARTA de la COMUNIDAD

Artículo I

Aquí nadie hace la ley. Pero el grupo unánime reconoce las leyes de la vida. Cada artículo implica a cada miembro totalmente.

Artículo II

Rechazamos cualquier jerarquía. El único poder reconocido por nosotros hasta nueva sociedad es el de nuestro grupo.

Artículo III:

El poder, es el saber. No buscar el saber, es aceptar el poder. En una vida de grupo todo interesa a todos. Opciones mínimas comunes: cuestionamiento de todo sistema religioso, filosófico, político o social.

Artículo IV

Rechazamos las estructuras sistemáticas (Estado, religión, sindicatos nacionales, ejército, escuela estatal o concertada) tanto como creemos en las estructuras...

... naturales y, en particular, en la comuna. Nos esforzaremos por participar en ella y en su vida.

Artículo V

Condenamos al ejército, instrumento de todos los crímenes, de todas las estructuras capitalistas y socialistas, instrumento de todos los poderes, como caduco, repugnante y nefasto. Militamos por la no violencia y la objeción.

Artículo VI

No basamos no en la empresa, la actividad técnica y profesional del hombre, sino en el hombre puro. El trabajo tiene para nosotros un valor de vida entera.

Propiedad
Cling! la pro
se plantea este
Estado empresarial
que corresponde
a explotación del
Puede que hoy provoque son-
risas, pero pese
a los excesos, creo
que refleja bien la
época y nuestras
elecciones.

¡Y eso que
ahí no está
todo!

Bueno, los tres primeros artículos son las bases generales. Luego se concreta...

¡Je! ¡Se nota la huella de camarada Klaxon! No ha cambiado mucho.

Parece el Léo Ferré de los años 70... ipero más político y menos poético!

El artículo IV retoma la idea de integración dentro de la comuna.

Sí, ya... Yendo a las bodegas.

Pero cuando dice que rechazáis la "escuela estatal o concertada", ¿pensabais en un sistema de escuela paralela para vuestros hijos?

Ah claro, forzosamente. Iba con el espíritu comunitario. Por entonces decíamos "la escuela programa a los hijos para la sociedad que rechazamos".

Además, imagino que todos teníamos más o menos recuerdos personales poco exaltantes de la escuela.



Pero esa escuela paralela,
¿de qué forma la imaginabais?

Además, algunos del grupo
trabajaban como profes.

Como la
escuela de
la vida.

Imagino que cada uno pensaba en
lo que le gustaría compartir con
los pequeños.



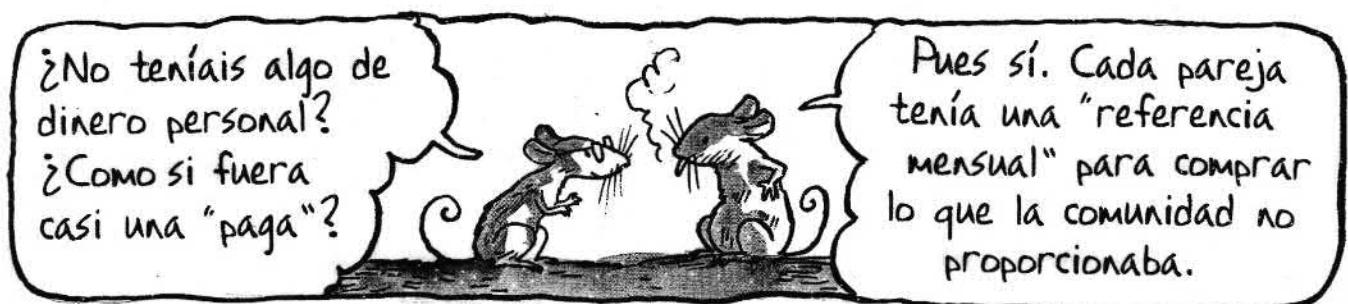






Bien, ésa era la parte teórica de las cosas. Pero, ¿y en la práctica?

Nos fuimos organizando poco a poco, charlando. Nos reuníamos cada viernes por la tarde en la sala común, en el primer piso de la gran molinería. Primero comíamos todos juntos, luego hablábamos de las diferentes actividades de la comunidad.



La referencia la fijábamos a principio de año. Iba en función de las necesidades. Si tenías hijos, te tocaba más que a un soltero. Bueno, creo recordar...

El resto se llevaba en diferentes cajas.



Después de la cena, repasábamos cada una.



Cada uno resumía cómo iba la caja de la que se ocupaba.





¿Quieres decir que tú llevabas la "caja varios"?

Sí. Era, entre otros, la caja del vino y del tabaco!

¡Mira que me extraña!



Bueno, como ves, las cosas se iban organizando poco a poco.

Y la sala común, ¿era sólo para los viernes?



No, no. A mediodía, comíamos allí juntos todos los días. Cada uno comía en su casa sólo para la cena, menos los solteros, que cenaban juntos.



Como imagino que hacía todo el mundo, organizamos turnos. El más importante era el de cocina, para la comida.



Y dime, hemos hablado de trabajo, reglas, dinero, pero imagino que también os tomabais vacaciones...

Sí, claro. Siempre tuvimos, a excepción del primer año.



¿Y os ibais "en comunidad"?

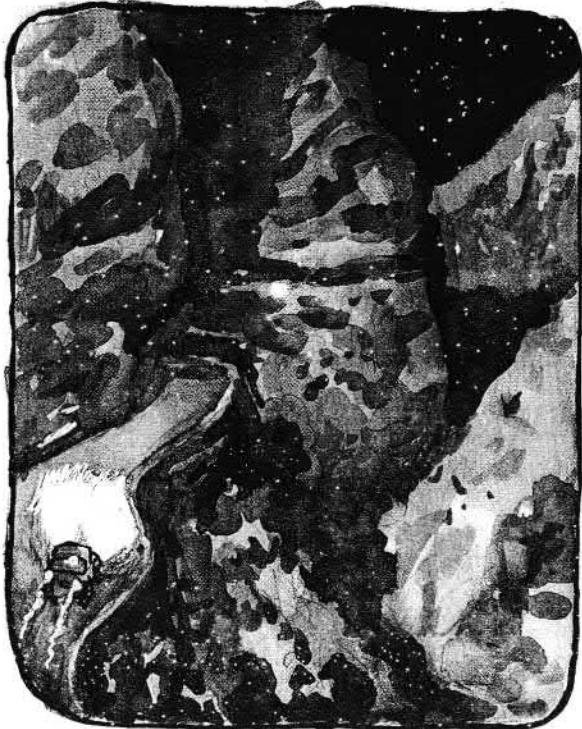
¡No, no! Podíamos salir en grupo a veces, pero no era algo sistemático.

Vivíamos unos encima de otros, sin buscar malos juegos de palabras. Así que nos venía bien respirar un poco, quedarnos en familia. Nosotros, por ejemplo, nos íbamos al sur, donde los famosos amigos de los Pirineos Orientales. Como no había mucho dinero, eran las vacaciones ideales: baratas, nos cambiaban de aire

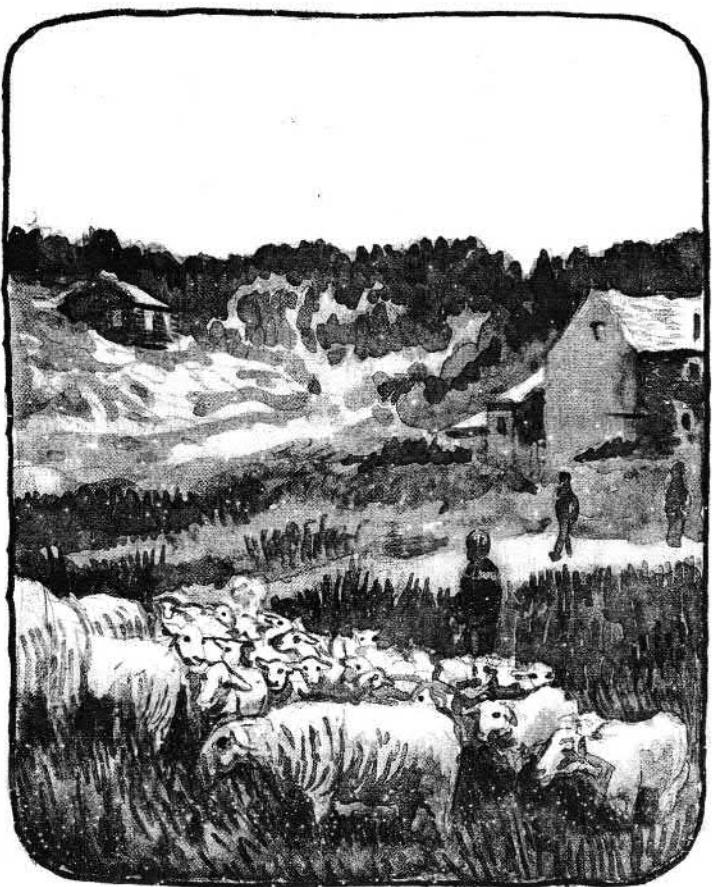
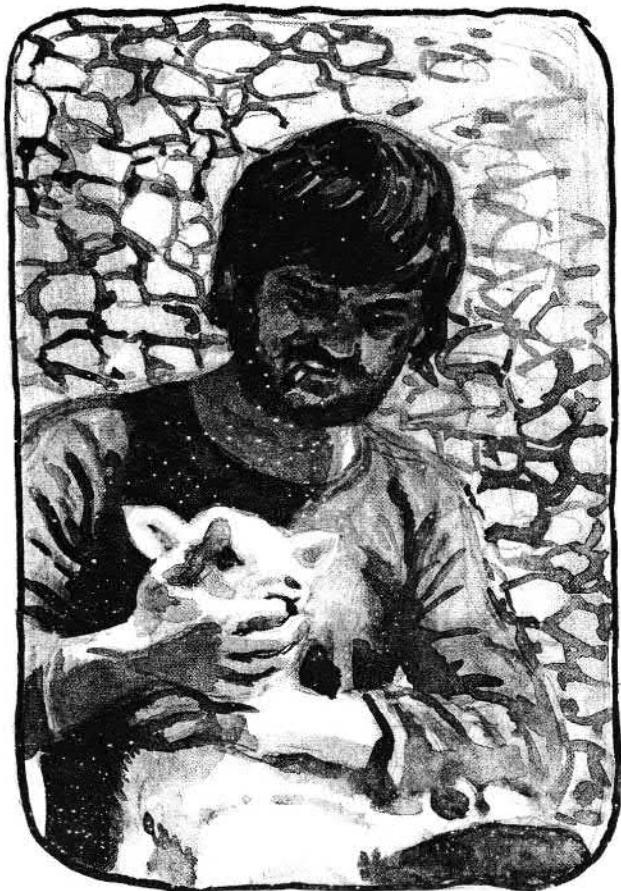
y veíamos una forma de vivir muy diferente de la nuestra.



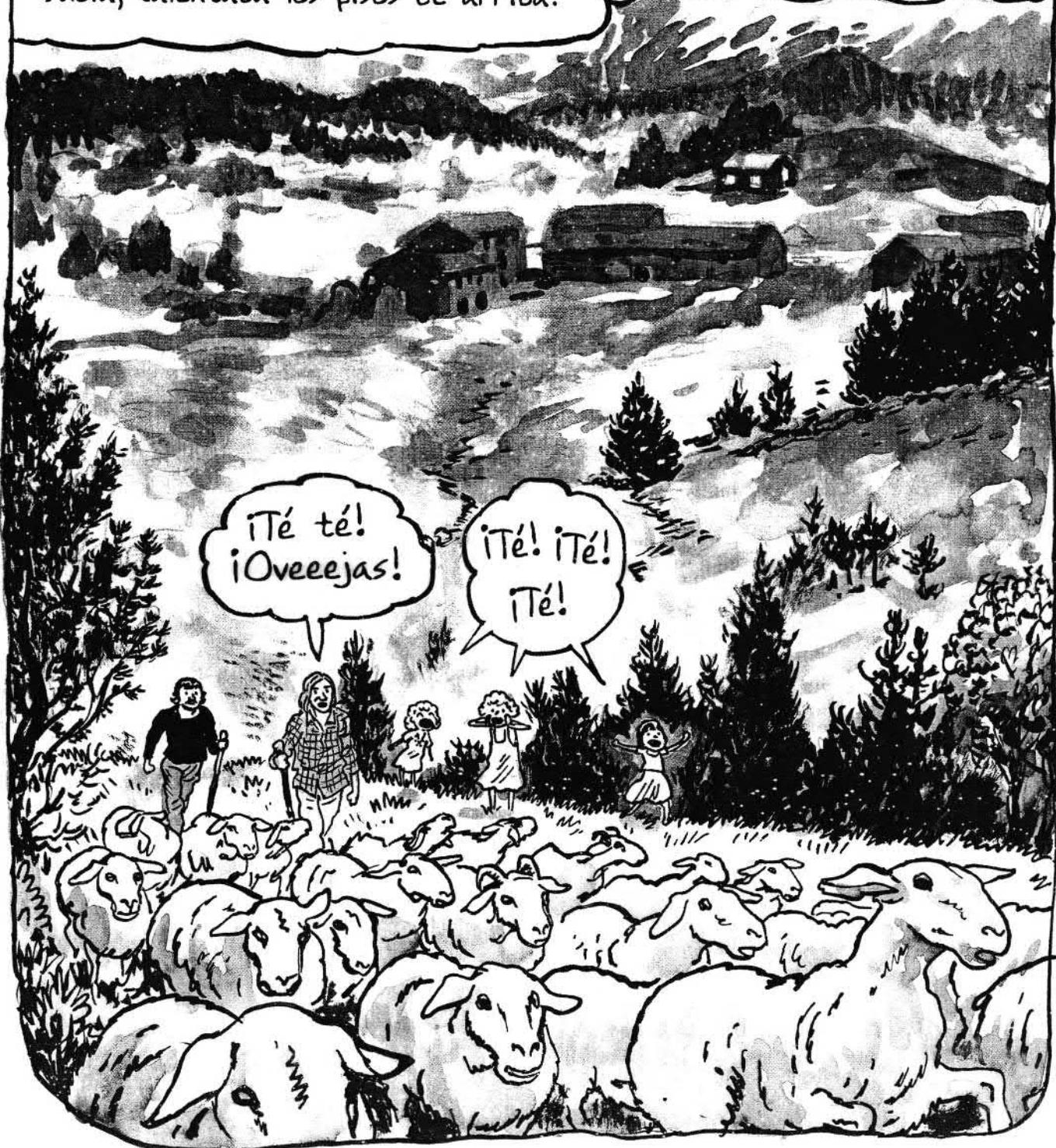
Solíamos irnos tarde, para conducir de noche.







Nuestros amigos pasaban todo el verano en un gran mas en la montaña. Era muy rústico. Sin electricidad ni agua corriente. Para calentarse utilizaban las ovejas. Cada noche las metían abajo y el calor subía, calentaba los pisos de arriba.



Había un arollo allí cerca. En él nos lavábamos, fregábamos, limpiábamos la ropa.



El menú apenas cambiaba: patatas, pasta, arroz... pero con salsa de soja todo pasaba.



Por la noche, dormíamos en una gran cama de paja, en el granero.





Solíamos ir a visitar a los amigos que tenían en los valles vecinos.
En la zona les llamaban los "indios".



El menú de las comidas tampoco variaba mucho, salvo que ahí solía haber unos bollos para los adultos y otros para los niños... tampoco se fumaban sólo cigarrillos...



Los "indios" tenían huertos, criaban ovejas, cabras, hacían artesanías, miel... Solían ser trabajos duros, en la montaña. Muchos no aguantaron demasiado tiempo.



Los sábados todos bajaban a Prades para vender sus productos o comprar otros...



...pero sobre todo, era una ocasión para verse. Las comunicaciones no siempre eran fáciles en la montaña. Era la cita de los sábados. Era bastante gracioso; son buenos recuerdos. Era muy humano.



Eran vacaciones de verdad. Allí también había un fuerte deseo de vivir de formas diferentes, aunque las suyas parecieran menos serias y más variadas que la nuestra. Ese cambio nos sentaba bien.



Llegados a casa, nos alegrábamos del reencuentro.



Para llamar a las ovejas hay que gritar así:
ité! íté! íté!



A veces también nos íbamos en grupo. Sobre todo, a varios nos gustaba la alta montaña. Había un par de "especialistas" que nos quiaban. También ahí estábamos algo desfasados...



Como no teníamos mucha pasta, llevábamos de qué comer a los refugios: conservas, cebollas, pan, etc. Entre las enormes mochilas y el equipamiento anticuado dábamos la nota ante los "profesionales" que viajaban ligero.



Pero... esa escasez de medios, ¿no os molestaba?



No, para nada. De todas formas era una elección nuestra. Y aun así, eso no nos impedía hacer montañismo.



Pero a nuestra manera...



Y luego, en la cumbre, la satisfacción era total.



Eso me da pie para cambiar de tema, porque al fin y al cabo, también habíais llegado a la cumbre de vuestro proyecto comunitario, ¿no? ¿También ahí la satisfacción era total?

Todo iba bien... pero yo creo que todavía no habíamos llegado a la cumbre. Las cosas avanzaban, el principio funcionaba y veíamos que podía durar. Creo que estábamos orgullosos de ello.



Y en tu opinión, ¿en qué momento alcanzásteis la cumbre?

Dos años después de instalarlos en La Minoterie.

Al organizar nuestro famoso "día de puertas abiertas", en 1974, creo.

Eso es. Queríamos poner una sala de exposiciones, de artesanías, cuestión de darla a conocer un poco. Y como seguían los rumores sobre la comunidad (drogas, sexo y demás), entonces cobró fuerza la idea de un "día de puertas abiertas". Habíamos trabajado mucho, ya podíamos presentar los resultados.









Y los artículos de la prensa, ¿qué decían?

Ahora me da risa, pero era positivo. Muy positivo.

Arriver à la cogestion intégrale
"Il n'y a réellement plus de hiérarchie parmi nous, reste utile à la vie."
PLAISIR ... pour votre **PLAISIR** .. **MINOTERIE**
Samedi et dimanche
journées "porte ouverte"
(Lire en page 1)

Comment vit le groupe?
« Notre groupe comprend des personnes dont on peut dire qu'elles cherchent une forme de vie rurale. Ce groupe est resté en liaison amicale avec... »

Implantation d'un artisanat en milieu rural
mais aussi un exemple de vie en communauté

la Minoterie. Autour, trois hectares à l'écart du village, qui a pris x ans environ, l'association du comme dit la législation, une autres formations, plusieurs ménages célibataires... Au total, une ce qui avait des allures de en ateliers, aménagé les les cloisons d'une vie le moulin. Sans

Une extraordinaire expérience communautaire dans le

* Titulares: «Alcanzar la cogestión integral». «Sábado y domingo, jornada "puertas abiertas"»... «Implantación de un artesano en el medio rural, pero también un ejemplo de vida en comunidad». «Una extraordinaria experiencia comunitaria en el...»

Como con las reglas, volvía a verse la huella de mi padre en los artículos. Había preparado textos. Aunque, dicho eso, no a todo el mundo le apetecía hablar. Los que se sentían más a gusto, hablaban.

Todos los recursos se ponen en común, da igual de donde vengan.



No tenemos televisión porque pensamos que eso nos permite cantar, hablar, hacer teatro, poesía...

¿Tenéis un responsable?

No. No tenemos jerarquías. Cada cual transmite su saber al resto.

Creemos constatar que la vida comunitaria es mejor, lo que no significa que nos creamos mejores que el resto.

¿Y las drogas?

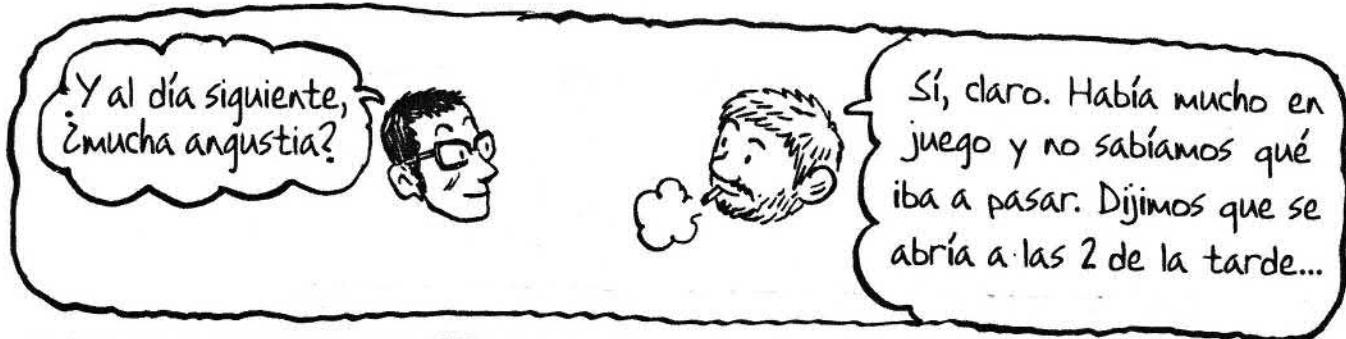
La publicidad barata de los traficantes está muy lograda. Esa amalgama comunidad = droga es particularmente abyecta...





Al caer la tarde todo estaba listo, pero no teníamos ni idea de si la gente iba a venir o no.





La gente tenía que esperar turno fuera para poder visitar los talleres.

¿Crees que había más curiosidad o interés por el proyecto?

Pues, en realidad creo que sobre todo había curiosidad.

Ahora parcerá banal, pero entonces el movimiento comunitario levantaba inquietudes. La gente quería saber si lo que se oía era cierto o no. Quedaba claro con sus preguntas. Me recordó mucho al 68; por nuestra necesidad de hablar, explicar, confrontar ideas. No teníamos miedo, explicábamos. Como en la calle o en la universidad. Por fin estábamos en lo real, en la experiencia y hacia mucho que lo esperábamos. En cualquier caso, está claro que yo lo viví así.



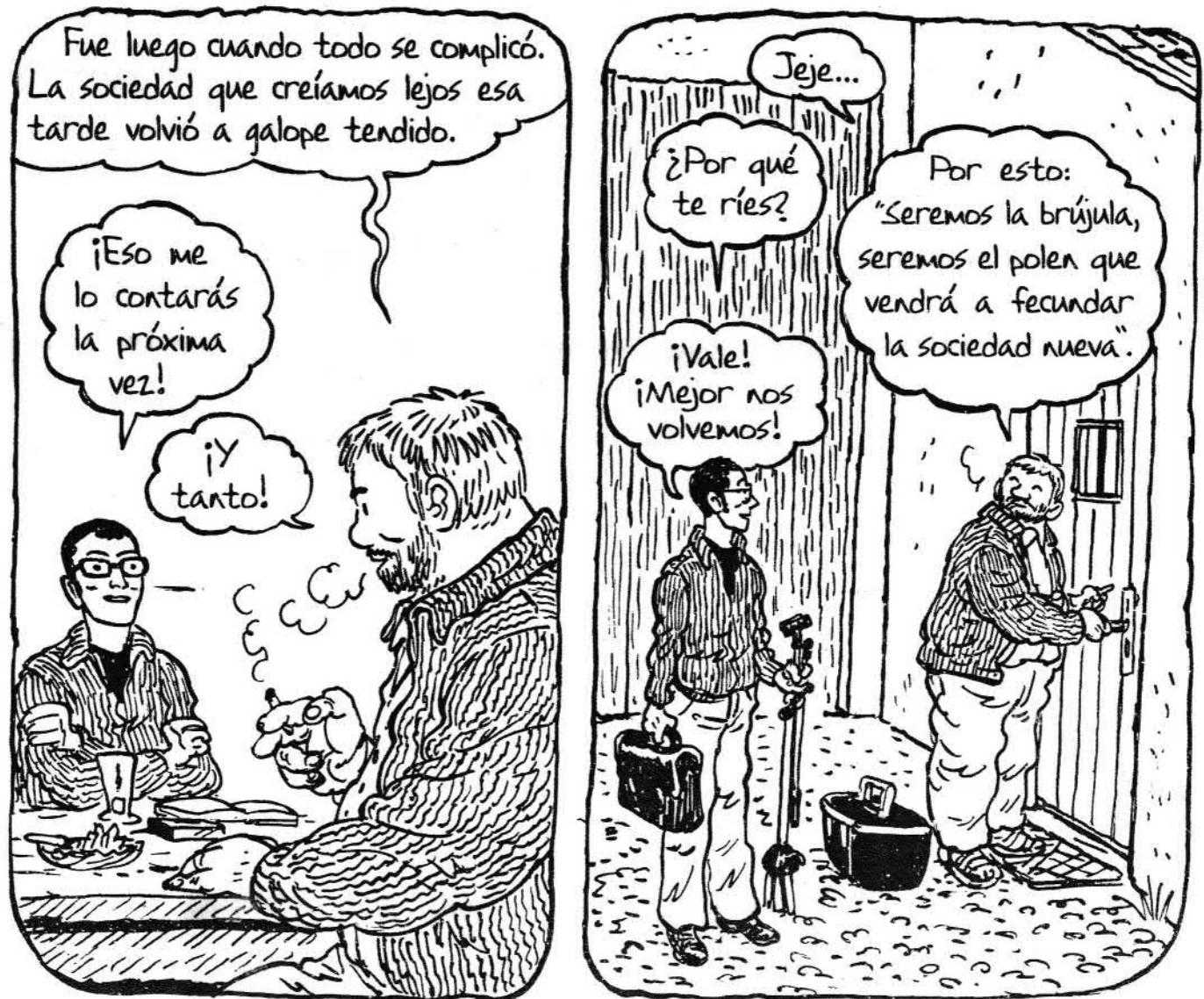


Aunque no fue fácil controlar a tanta gente, todo pasó realmente bien. Fueron cuidadosos, curiosos y además, hubo mucha animación junto a las barricadas gracias a los vecinos más cercanos, que se sentían muy concernidos.











Fin de la primera parte. Bouguenais, 05/03/08

**«Pronto, de uno a otro,
todo el mundo se querrá
y en comunidad se instalará.»**



LA OVEJA ROJA

ISBN: 978-84-935829-6-8

9 788493 582968